

EDITORIAL

VOCACIÓN HUMANISTA DEL ESPIRITISMO

El término humanismo se puede entender en dos significados. En sentido histórico alude a la actitud que se concreta entre los siglos XIV y XVI, por la cual la antigüedad clásica, revivida por medio del estudio de las humanae litterae, es decir, de las lenguas clásicas y de las obras maestras de la literatura grecorromana, se pone como ideal y modelo de la educación del hombre completo y constituye la base de su perfeccionamiento. El objetivo básico del conocimiento es el Hombre, (término aquí adoptado en la genérica acepción de representante del reino hominal), y la significación de la vida, y en función de este cometido han de plantearse las cuestiones antropológicas, sociológicas y cosmológicas. El otro sentido, más amplio, universalista, está referido a la exaltación del espíritu humano en su libre actividad, fuera de toda constricción y de toda autoridad, esto es, sujeto equipado con el privilegio de la libertad, convertido en el actor de sí mismo y de la construcción del mundo.

Ambas visiones coinciden en lo esencial de su reflexión acerca de la problemática del hombre, por lo que podría decirse que el humanismo ha existido siempre aunque se haya expresado de muy diversas maneras. Cierto es que no hay contradicción ni



CONTENIDO

Editorial	1
Mirando el futuro.....	6
La difícil conquista de la paz.....	9
Vivir desde el silencio.....	11
Paranormalidad, mediumnidad y espiritismo.....	18
Reflexiones sobre el Amor.....	21
La política partidista en las organizaciones espíritas y religiosas	24
¿Caridad o Justicia Social?.....	26
Pérdida de seres queridos	29
El sentir, luminaria para la vida.....	33
¿Valoras y aceptas tu libertad espiritual?.....	37
Nuestro Hogar, secuencia cero.....	42
El valor de la paz	47
La difusión del espiritismo entre angloparlantes	50
El perdón: Beneficios de su ejercicio.....	53
Sentido de la reencarnación	55
Actividades	59

exclusión entre ambos significados, y que podrían integrarse mutuamente si se concibe a la antigüedad clásica como un paradigma elevado a referencia perenne sustentado en la afirmación esperanzada de la facultad humana de progreso en el ámbito del conocimiento y en el territorio de la mejora ética individual y social.

Conforme a la pluralidad de humanismos antes señalada, es justo y apropiado hablar del humanismo espírita, ya que hay suficientes motivos para catalogar así al sistema de pensamiento fundado y codificado por el pedagogo francés Allan Kardec a mediados del siglo XIX, al cual denominó espiritismo y definió en estos términos:

“El espiritismo es a la vez una ciencia de observación y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los Espíritus, como doctrina filosófica, comprende todas las consecuencias morales que se desprenden de semejantes relaciones” (¿Qué es el espiritismo? Prólogo).

Parafraseando una conocida sentencia pronunciada por Jean Paúl Sartre, para caracterizar al existencialismo, puede apuntarse con entera legitimidad que el espiritismo es un humanismo, que postula una antropología trascendental, la cual, aun siendo de raíz deísta y espiritualista, coloca el foco de su preocupación ética y social en el hombre, encarnado o desencarnado, a la vez que estimula su participación protagónica en la lucha que permanentemente ha de librar para enfrentar los avatares de la vida. A tono con esta línea argumental, se puede añadir que, dada la singularidad de sus postulados esenciales, sustentados en la razón y la experimentación, antes que la fe o los dogmas, y en los cuales no hay cabida para lo

sobrenatural puesto que todo cuanto existe funciona de conformidad con leyes naturales, el espiritismo exhibe suficientes argumentos para ser aceptado como un nuevo humanismo o un humanismo espiritualista e integral.

La versión humanista que se desprende del espiritismo espírita proclama su equidistancia con respecto a aquellos otros humanismos que se inscriben, algunos, en una cosmovisión religiosa más o menos confesional, mientras que otros se decantan por una interpretación materialista, agnóstica o atea, lo que no significa disminuir los méritos de sus tesis y de sus auténticas inquietudes a favor del bienestar humano. Pero lo cierto es que el pensamiento espírita pone distancia del dogmatismo inherente a las concepciones religiosas, orientales u occidentales, igual que del no menos dogmático escepticismo materialista, sea que derive de las tesis de Feuerbach o de Marx, de Nietzsche o de Sartre.

Conforme a la mirada que ofrece el humanismo espírita, no hay separación radical o definitiva entre el “más allá” y el “más acá”, situaciones o experiencias éstas que se plantean como escenarios en los que el espíritu se alterna en innumerables fases como encarnado o desencarnado, atendiendo a las leyes que gobiernan la evolución palingenésica, cuyo conocimiento y comprensión nos libera del temor a la muerte y del dolor causado por la creencia de haber perdido para siempre a los seres que amamos. Nada que ver con las concepciones teológicas del cielo o del infierno como destinos eternos e inmodificables que según la creencia común esperan fatalmente a las personas después de la muerte.

Puede verse así que el centro de las preocupaciones que se derivan de la

antropología espírita sigue siendo el sujeto humano, tanto si se hace referencia al hombre físico o al hombre extrafísico, encarnado o desencarnado, visible o invisible. La muerte no involucra ruptura sino continuidad, y en consecuencia no disfruta de felicidad cualquier ser espiritual que se encuentre en el plano desencarnado si no se ha esforzado previamente para conquistarla durante su etapa como encarnado. Un mayor grado de bienestar o de turbación en el nivel espiritual depende del comportamiento previo en la vida carnal. La muerte o desencarnación no cambia, sustancialmente, al espíritu. Solo se modifica transitoriamente el plano de su actuación, vinculado o no a un organismo biológico. Encarnado o desencarnado, el ser es el mismo, con sus virtudes o defectos, con sus creencias, hábitos, tendencias o inclinaciones.



El modelo humanístico espírita y su perspectiva holística, no promueve un tipo de hombre desvinculado del momento histórico en que le toca vivir o que se muestre insensible a los requerimientos que lleva consigo el progreso de la sociedad, tanto en lo que atañe a las relaciones con las demás personas, como en todo aquello que le vincula con todos los seres vivos y el conjunto de la

naturaleza. En efecto, el modelo kardecista se aleja considerablemente de propuestas mesiánicas que garantizan la “salvación” por el hecho de adoptar determinadas creencias; o de cualquier misticismo que tienda a transformarlo en un ser apático, negacionista, evasivo, aislado de la realidad social que le circunda, y que trate de justificar su opción individualista en nombre de un camino o método que le llevaría hacia una pretendida ascesis espiritual, que no es más que evasión egoísta del compromiso que el espíritu ha adquirido para su mejoramiento en el escenario de la vida encarnada y para entregar su contribución al progreso general de la humanidad. No caben pues, en la visión espírita, las concepciones teológicas fundamentalistas que se enfocan en la exaltación de la vida “espiritual” como si ella estuviera desvinculada de la vida “material”, y

en consecuencia suponen al mundo como “un valle de lágrimas” en el cual toda persona sufre los castigos de Dios por su pecado “original” y se amolda con resignación al dolor y al sufrimiento, tenidas por pruebas que inevitablemente ha de superar para su redención.

Con la misma resolución, el espiritismo toma distancia de los sistemas de pensamiento que hacen del hombre un instrumento pragmático para satisfacer los intereses del mercado, igual que de aquellos que lo someten a ideologías materialistas que se asientan sobre una visión reducida del hombre, al que se le impone servir a un estado totalitario en detrimento de su propia plenitud como ser libre y perfectible, participando conscientemente en la tarea

común de alcanzar una convivencia social más justa y fraterna.

De un examen desprejuiciado bien puede apreciarse que la doctrina kardecista constituye una valiosa fuente de enseñanzas, no solo en lo que respecta a los asuntos espirituales, o del “más allá” como se suele decir en la expresión popular, sino en todas las cuestiones de orden teórico o práctico, de carácter moral o social, que atañen al espíritu encarnado, protagonista de su camino evolutivo, libre para tomar decisiones y responsable para asumir sus consecuencias. Por ello, la ética general que se deriva del humanismo espírita promueve determinados compromisos que, en su conjunto, configuran una cultura moral y espiritual capaz de ofrecer a la humanidad una alternativa universalista, progresista y amorosa, en la cual se contemplan los valores fundamentales que apuntan a la edificación de un mundo renovado, en el que sus pobladores disfruten de un grado de felicidad cada vez mayor. El perfil de arquetipo humano ideal que el espiritismo quiere formar está nítidamente dibujado en la persona que ama y sirve al prójimo; estudia y se provee de una formación integral; se ajusta a los cánones de una moral universalista, laica y librepensadora; está libre de fanatismos y supersticiones; y, en suma, conduce todos los actos de su vida animado de un espíritu de generosidad, solidaridad, justicia y responsabilidad.

No es por acaso, que el espiritismo, desde su fundación y codificación a mediados del siglo XIX, se haya pronunciado a favor de las más nobles causas humanitarias en todo el mundo. En nombre de los principios espíritas se han denunciado en publicaciones y congresos, las injusticias, las desigualdades,

las guerras, la esclavitud, la discriminación de las mujeres y de las minorías, el racismo, la xenofobia, el analfabetismo y el atraso en la educación, la pena de muerte, la censura y la persecución a la disidencia, las ideologías totalitarias que desembocan siempre en regímenes autoritarios y tiránicos. A su vez, los valores sustentados por el espiritismo reivindican y promueven el inalienable derecho a la vida; la libertad de pensamiento, de conciencia y de expresión; la libertad religiosa y política; la separación entre el



estado y las iglesias; la educación laica y accesible a todos; la tolerancia; la sana convivencia familiar y ciudadana; los derechos de los trabajadores en el marco de una justa relación entre el capital y el trabajo; el pacifismo y la solución no violenta de los conflictos entre las personas y las naciones; el cosmopolitismo; el sufragio universal y la vigencia del sistema democrático y el estado social de bienestar; los avances científicos; y en la cúspide de las aspiraciones, el imperio de la fraternidad universal..

Jon Aizpúrua

DIRECTORA**Yolanda Clavijo****EQUIPO DE REDACCIÓN**

Jon Aizpúrua	Teresa de Álvarez
Álvaro La Torre	Asunción Morales
Vicente Ríos	Antulio Malavé
Víctor Da Silva	Jesús Sierra
Leida Chávez	Iván Moreno
Conchita Delgado	Juan José Torres

COLABORADORES**ARGENTINA**

Dante López
Gustavo Molfino
Raul Drubich
Cristian Drubich
Cecilia Culzoni

ESPAÑA

David Santamaría
Mercedes García
Juan José Torres
Rosa Outeriño
Oscar García
Margarita Ruiz

BRASIL

Jacira Da Silva
Milton Medran
María C. Zaina
Jailson Mendonça
Salomão Benchaya
Alcione Moreno
Homero Ward da Rosa
Ademar Chioro
Mauro Mesquita

FRANCIA

Jacques Pecatte

GUATEMALA

Daniel Torres

PUERTO RICO

José Arroyo
Iván Figueroa

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

El espiritismo es una ciencia integral y progresiva que “estudia el origen, la naturaleza, el destino del espíritu y las leyes que rigen su comunicación con el mundo físico o mundo de los encarnados”, de acuerdo con la expresa definición proporcionada por Allan Kardec, su codificador.

Es una filosofía espiritualista, de base científica, que estimula el estudio, la cultura y la investigación con el propósito de orientar al ser humano en el proceso de autoconocimiento y comprensión del universo físico que le rodea.

Es una posición ética frente a la vida, que invita a la educación del intelecto y al cultivo de los sentimientos. Adopta una postura tolerante y respeta todas las filosofías, religiones y creencias personales, que estimula el libre albedrío y no impone ni prohíbe nada. Su propuesta se fundamenta en la reflexión y el libre examen, al margen de cualquier fórmula impositiva o punitiva.

EL MOVIMIENTO DE CULTURA ESPÍRITA CIMA, fue constituido el 20 de mayo de 1958 en la ciudad de Maracay, estado Aragua, República de Venezuela, por decisión y disposición de un grupo de estudiosos y activos espíritas, liderizado por el reconocido escritor y expositor DAVID GROSSVATER (1911 – 1974)

LAS OPINIONES EMITIDAS POR LOS ARTICULISTAS SON A TÍTULO PERSONAL Y EN OCASIONES PUEDE DIFERIR DEL PENSAMIENTO DE LA REVISTA

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

MIRANDO EL FUTURO

Jacira Jacinto da Silva¹
Mauro de Mesquita Spinola²

Brasil



El movimiento intelectual que genera el conocimiento espírita evoluciona permanentemente. ¿Acaso esas ideas en ebullición han promovido implicaciones importantes en sus prácticas? ¿Cambiamos la comunicación? ¿Nos estamos estructurando de forma diferente? ¿O nuestras instituciones repiten el modelo secular?

Ciertamente, el futuro implica cambios, por lo que el texto insta a reflexionar sobre estas interrogantes



Tomamos prestada la admonición de nuestro amigo y pensador espírita Eduardo Ferreira Valério, quien oportunamente observó la posible ausencia de sintonía o coherencia entre la vida contemporánea, el momento histórico, la realidad social, los acontecimientos que nos rodean, a los cuales se refirió como la inédita pérdida de las



referencias de la modernidad, y el movimiento espírita.

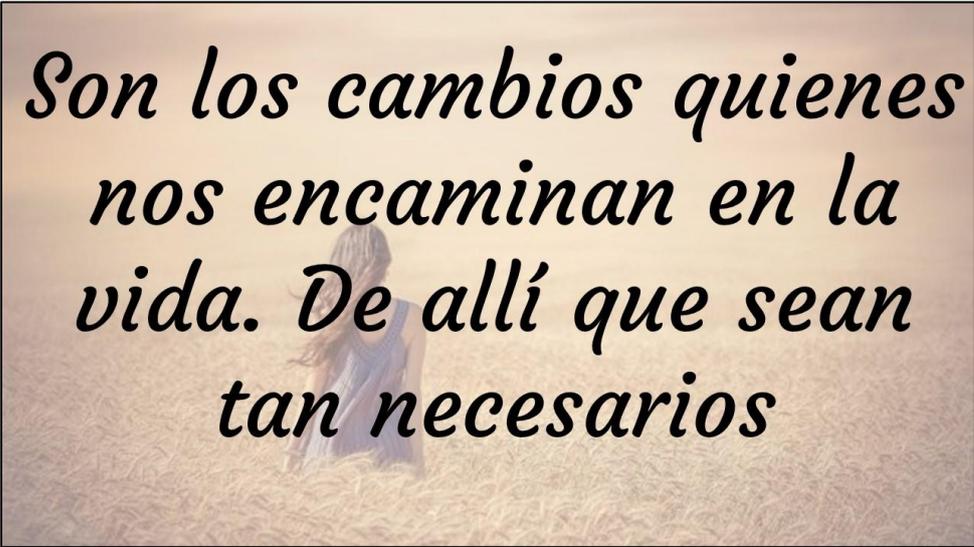
Sin poseer sus recursos intelectuales, sino más bien homenajeando la brillante exhortación, intentamos aportar algo al debate con la esperanza de que otros compañeros echen abono en esta preparación de posibles sembradíos fértiles.

¿Qué propone para huir del marasmo?

Es natural que reproduzcamos vivencias y prácticas; eso forma parte del proceso de aprendizaje y madurez. No obstante, igual es de necesario añadir conocimiento, fortalecer las experiencias positivas y superar las negativas. Incluso si concordamos con esto, no siempre somos capaces de observar con lucidez las oportunidades para perfeccionar el comportamiento y las prácticas, tanto en la vida personal, como social e institucional.

Solemos remontarnos a las experiencias exitosas del pasado, muchas veces con nostalgia, sin percatarnos de que dejaron de ser oportunas o que podrían tomarse como un impulso para el perfeccionamiento y la transformación.

Aunque se utilice mucho la frase “en la vida nada se crea, todo se copia”, deberíamos buscar inspiración en la afirmación de Antoine Lavoisier: “En la naturaleza nada se crea, nada se pierde, todo se transforma”. De hecho, a partir de las creaciones y descubrimientos anteriores, podemos y debemos mejorar tal o cual cosa, situación, comportamiento y el producto. Hay que impulsar la transformación a partir de nuevos aportes que generen un entorno favorable, con bienestar, alegría y una sensación de felicidad. Cuando pensamos en esto, nos vemos en la obligación de reflexionar sobre las instituciones espíritas que existen en la actualidad, en el mismo movimiento espírita y en los que esas corrientes han traído de diferente y de bueno.



Son los cambios quienes nos encaminan en la vida. De allí que sean tan necesarios

Sin ánimo de reivindicar ni engancharnos en el pasado, basta recordar que el movimiento espírita juvenil, al menos en Brasil, tuvo su momento de esplendor. Muchos de nosotros estábamos sumergidos

en el estudio y en las actividades de los núcleos juveniles de los centros por mero placer, aunque en algunos casos, los padres nos hubieran impelido en cierta medida a la adhesión. El hecho es que permanecían aquellos a quienes les gustaba, y eran unos cuantos.

Claro está que aquellas prácticas, en aquellos moldes, con las mismas motivaciones y actividades, ya no tienen cabida por estos días. Luego, es hora de que pensemos en otras, que las sustituyan y sean agradables y atrayentes para todos nosotros.

¿Podríamos concebir un movimiento espírita familiar, no exclusivamente para niños, jóvenes o adultos? ¿Deberíamos desafiarnos a crear escuelas infantiles en los centros espíritas, en función de nuevas pautas y propuestas? En tal caso, ¿no estaríamos repitiendo el modelo organizativo?

¿El tiempo actual luce incompatible con el mantenimiento de espacios abocados al estudio del espiritismo? ¿Seguimos requiriendo los centros espíritas? ¿O será hora de llevar esa teoría a la universidad y a las plataformas virtuales?

Nos envuelve la impresión de que la vida en sociedad es bastante dinámica y bajo la fuerte influencia de la comunicación. ¿Cuáles serían los métodos disponibles para comunicar de manera renovada la teoría espírita a la sociedad, de tal manera que involucre a las personas, familias, escuelas e instituciones y más allá?

El espiritismo tiene un enorme potencial de contribución ante la premura en el mundo

moderno por comprender la compleja naturaleza del ser. Las graves cuestiones sociales aún presentes, como las pertinaces injusticias, los prejuicios, la violencia y la ignorancia, por mencionar algunas, tienen en el humanismo espírita un caldo de cultivo para el análisis y la acción eficaz. Se trata de un quiebre con el historial de opresión que construyera el ser humano.

Luce racional el hecho de que sería oportuno lanzar proyectos innovadores para reestructurar nuestras instituciones y, desde el punto de vista de la comunicación, establecer nuevos canales de diálogo e interlocución, llevar el espiritismo a los más diversos medios de análisis y alianza con la sociedad.

Varias iniciativas en este sentido ya están presentes y merecen apoyo. Se sabe de espíritas respetables que nutren diariamente los espacios virtuales con conversaciones que giran en torno a los temas triviales a partir de la propuesta espírita. Tal experiencia se revela extremadamente positiva. Hay que superar las estructuras y los métodos arcaicos para brindarle al espiritismo la oportunidad que se merece.

Asimismo, se realizan estudios y debates en los canales virtuales, lo que permite el acceso a las personas desde los más diversos lugares,



incluso en más de un idioma, como demostración explícita de que vivimos nuevos tiempos.

Nos atrevemos a plantear que hagamos más. A modo de incitación, dejaremos algunas sugerencias para nosotros mismos, con la intención de que surjan manifestaciones, aunque sean contrarias a esta reflexión.

✓ Que tengamos la capacidad de abrir escuelas, formales o informales, dedicadas a debatir los temas actuales a la luz de la teoría espírita.

✓ Que hagamos uso del arte, el teatro, la música, la pintura, la danza y todas las demás expresiones artísticas posibles para exponer las problemáticas humanas, con la existencia del espíritu inmortal como telón de fondo.

✓ Que enfrentemos el mundo académico con la valentía del investigador que confía en su potencial de desvelar más información importante para su crecimiento. Son raros los espíritas que han decidido asumir el estudio del espiritismo con criterios científicos. Sin embargo, las experiencias han sido sorprendentemente positivas.

¡Pensemos cómo, pero pensemos!

Traducción:

Conchita Delgado Rivas / CIMA - Caracas

REFERENCIAS:

¹ Empresaria y abogada especialista en la Ley General de Protección de Datos (LGPD). Espírita de nacimiento, presidente de la CEPA, Associação Espírita Internacional, de São Paulo, Brasil.

² Ingeniero, Doctor en ingeniería, professor universitário. Espírita de nacimiento, forma parte del Centro Espírita de Investigación y Documentación (CPDoc) y es el diretor de contenidos de la CEPA. Reside em São Paulo, Brasil)

LA DIFÍCIL CONQUISTA DE LA PAZ

Milton R. Medran Moreira¹

Brasil



*La paz es la
única forma de
que nos
sintamos
realmente
humanos.*

Albert Einstein

Una cosa es vivir un conflicto, y otra, muy diferente, verlo desde afuera.

Están los conflictos más íntimos: los que libramos con nosotros mismos o los que mascullamos hacia los demás.

También están los conflictos externos: los que enfrentamos con nuestros parientes, entre padres e hijos, entre hermanos, entre jefes y subalternos, entre compañeros de trabajo.

Finalmente, están los conflictos internacionales: los que surgen de diferencias políticas, de disputas religiosas, del deseo de supremacía sobre territorios o pueblos.

Los dos primeros dan lugar a nuestras pequeñas batallas del día a día. Los últimos

ocasionan las guerras sempiternas: las mismas que todos afirman no querer, pero que nadie es capaz de evitar. Una vez desencadenada una guerra, el mundo entero se moviliza a favor de la paz. No obstante, la paz que se firma en los acuerdos internacionales siempre es precaria. Exige vigilancia. A menudo se controlan los efectos, pero no se atienden las causas.

Demás está decir que todos deseamos la paz. ¿A quién le gustan los horrores de la guerra? Sin embargo, la construcción de la paz es un proceso delicado. Depende del cultivo de valores, que no prosperan donde haya orgullo, egoísmo, envidia, lucro y todos los sentimientos inferiores, aún incrustados en el alma humana.

Entre muchos de los actuales conflictos atizados por odios raciales y religiosos, o sustentados por intereses económicos, lo que más preocupa al mundo en el cual estamos inmersos, es la guerra entre Rusia y Ucrania. Han transcurrido casi dos años desde que estalló la conflagración a raíz de la invasión rusa al vecino país. Hasta la fecha, no se vislumbra en el horizonte ningún indicio que señalice su fin. Al contrario, la guerra ha asumido un matiz

¹Juez jubilado; presidente del Centro Cultural Espírita de Porto Alegre.

dramático al constituirse en una verdadera tragedia humanitaria.

Ante ese panorama, nos preguntamos otra vez: ¿Por qué somos incapaces de evitar las guerras, puesto que todos aseguramos añorar la paz?

Siempre que se reavivan o se agravan estos conflictos, los organismos internacionales se movilizan para mediar. Entre los ciudadanos de a pie de todos los puntos cardinales se programan y realizan actos públicos por la paz.

No siempre, por no decir casi nunca, tales movimientos alcanzan sus objetivos. No logran dar, en su raíz y motivaciones más profundas, con las causas que efectivamente conducen a la guerra.

En El libro de los espíritus, una obra dedicada a todas luces a la cultura de la paz, la pregunta 743 señala:

“La guerra, ¿desaparecerá algún día de la Tierra?”

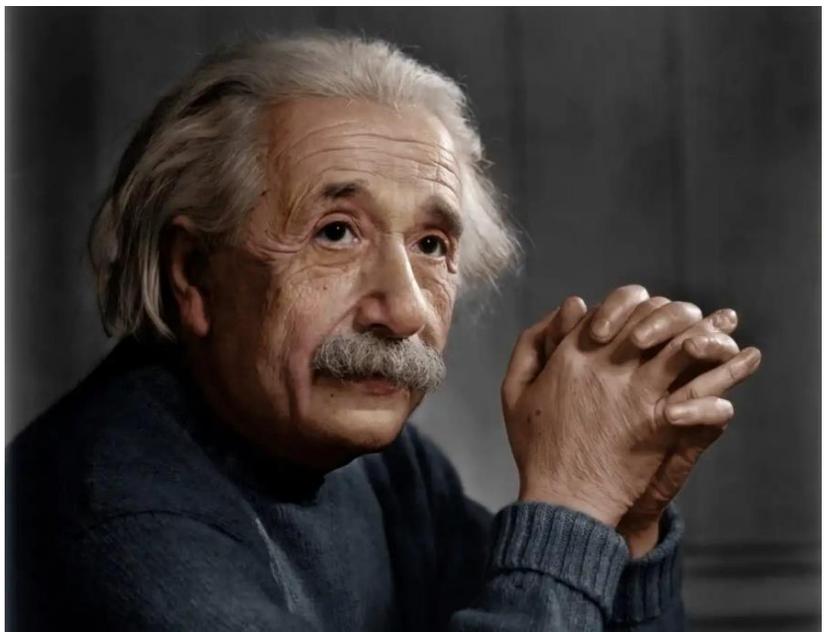
Y los espíritus responden:

“Sí, cuando los hombres comprendan la justicia y practiquen la ley de Dios. Entonces, todos los pueblos serán hermanos”.

Esto quiere decir que, para que se conquiste la paz duradera sin que el fantasma de la guerra siga amenazando a la humanidad, habrá que tomar en cuenta dos premisas: la comprensión y asimilación plenas de la ley de la justicia, emanación divina, inteligencia y razón supremas, y la

consiguiente vivencia del sentimiento de fraternidad.

Sentimiento aliado a la razón, por una parte, y fraternidad efectiva, por la otra. El primero se constituye en causa; la segunda es su consecuencia natural al indicar que todos somos, de hecho, hermanos. Únicamente, la sabiduría y el amor fraterno entrelazados, viabilizan el fin de tales expresiones de barbarie y primitivismo, como lo son las guerras.



Al fin y al cabo, mientras no se procure incesantemente la sabiduría junto con el sentimiento y la razón, y no se cultive sinceramente la fraternidad en lo profundo del alma de cada ser humano, no florecerá la paz en el mundo.

¡No hay otro camino para la paz!

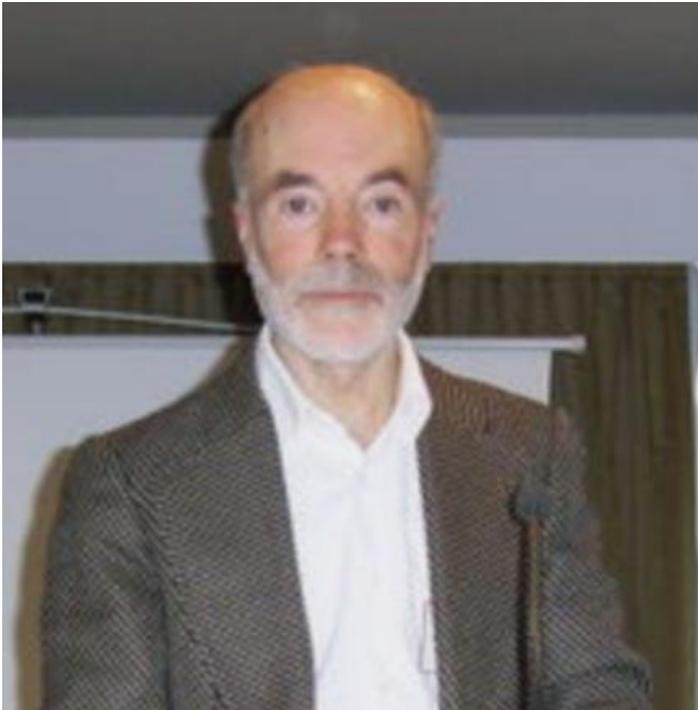
Traducción:

Conchita Delgado Rivas

CIMA - Caracas

VIVIR DESDE EL SILENCIO

Mauro Barreto
España



El origen de la palabra silencio viene del latín “silentium” y éste del verbo “silere”, estar callado.

Sin embargo, la tradición más ortodoxa del silencio, asegura que viene del griego, de la palabra “mu”, la misma raíz de “místico” o de la palabra “mudo”.

Silencio sería estar callado, mudo o estar en ese estado del místico que dedica mucho tiempo a la meditación, con algunos momentos de éxtasis.

El silencio ha sido valorado desde la antigüedad. Ejemplos:

El silencio es el único amigo que jamás traiciona.

Confucio (551 AJ -478 AJ) Filósofo chino.

Cuando hables, procura que tus palabras sean mejores que el silencio.

Proverbio hindú

He descubierto que toda la infelicidad del ser humano deriva de una misma fuente. No ser capaz de estar sentado tranquilamente en silencio, a solas consigo mismo.

Blaise Pascal (1623 – 1662) francés.

Fijémonos en el ruido interior, ese que a veces sin motivos aparentes nos altera, desarmoniza, perturba e impide vivir desde la serenidad y el silencio.

Sin embargo, tengamos en cuenta lo que nos dice Carl G. Jung: “No se puede ver la luz sin la sombra, no se puede percibir el silencio sin el ruido”.

Se comprende que para saber lo que es el silencio, es necesario conocer el ruido, los dos extremos de una misma realidad. Tenemos una etapa larga de ruido mental. Tú no vales, esto no lo puedes alcanzar, por mucho que te esfuerces no está a tu altura. Tal persona está enferma, no me iré a enfermar también, Me alcanzará lo que tengo para llegar a fin de mes. ... y con trabajo y la vivencia de múltiples experiencias, se va superando hasta alcanzar el silencio.

¿Es posible estar en silencio sin conocernos?

La respuesta es no. Lo que no conocemos, para nosotros no existe. Si el ruido lo produce nuestra mente, sin conocer su funcionamiento, difícilmente podemos estar en silencio. Conocernos es la mayor fuente de silencio, serenidad y paz.

El ruido es una consecuencia de nuestra forma de pensar, de todos los programas que hemos ido metiendo en nuestro cerebro, de lo que hemos considerado que es verdad, aunque no lo fuera, y que ha pasado del consciente al subconsciente. De las preguntas que nos hacemos, y ya lo dijo Einstein, si no nos hacemos preguntas nuevas,

siempre obtendremos las viejas respuestas. Si no nos vemos en perspectiva. Desde muy cerca, nosotros y el problema que tratamos de resolver, somos uno, por tanto es difícil que lo podamos ver.

Empecemos a ver las posibilidades para resolver el puzle. Vayamos dejando atrás las fantasías, como la de pensar que algo ajeno a mí va a resolver mis problemas. “Dios me salvará”. (Cuénto del NÁUFRAGO. Estaba en el mar y vio un tronco y dijo no me agarro a él, Dios me salvará. Pasó una barca e hizo lo mismo. Al fin se ahogó. Al llegar arriba le recrimina a Dios por no salvarlo y Él le dice. Te mandé un madero y una barca, ¿Qué más querías?).

Otra fantasía es creer que, por darme cuenta de algo, ya he creado conciencia de eso que me doy cuenta. Crear conciencia es darse cuenta, más experiencia. El que no sabe poner límites, primero se da cuenta, pero luego tiene que poner los límites cuando se necesita. Crear conciencia es teoría más aplicación en la vida

En la medida que nos conocemos más, el silencio es cada vez mayor y nos llenamos de paz, serenidad, vemos salidas a las dificultades que vivimos y nos volvemos creativos.

Empecemos por conocernos mejor, ya que es necesario para vivir en silencio, y sería bueno preguntarnos:

¿En realidad qué somos? (Libro, “Meta Humano”, de Deepak Chopra)

Si te miras la mano ves el tejido epidérmico, si ampliamos más vemos que está compuesta de células y empiezas a reducirla a niveles cada vez más sutiles en lo físico, rápidamente se convierte en una red de moléculas en movimiento. Estas moléculas no son tan sólidas como la mano, y en el siguiente nivel inferior llegas a una congregación de átomos que apenas son físicos, son en más de un 99,999 por ciento de espacios vacíos. Este es el último nivel en el que la existencia física se aferra a un hilo. En el nivel de partículas subatómicas se produce un entrar y

salir de la existencia a medida que los quarks, gluones y otros sujetos exóticos del ámbito cuántico, pasan de ser virtuales a estar intactos en nuestro universo físico. El paso de la nada a algo, está pasando en tu mano y en cualquier otro objeto físico todo el tiempo. En este nivel somos energía.

La transformación fundamental, tiene lugar cuando el campo de partículas virtuales, se transforman en partículas físicas. Esto se conoce comúnmente como “algo de la nada”. Las partículas virtuales son invisibles y no tienen ubicación en el tiempo y en el espacio, pero son totalmente necesarias para el universo físico. Es como invertir la historia de fantasmas, donde el fantasma es lo primero y la persona viviente lo segundo.

El espiritismo lo explica con la composición del ser humano, Formado de espíritu – periespíritu (sería el fantasma) y materia (lo visible). El espíritu es la esencia dotado del periespíritu (cuerpo intermediario) que encarna en un cuerpo físico. (El cuerpo es un modo de conciencia que permite la exteriorización de tu esencia - espíritu. Según la conciencia de tu cuerpo, se exterioriza tu conciencia Esencia. Tu cuerpo es tu historia en forma física. Según iba ampliándose tu historia con el paso del tiempo, tus pensamientos, palabras y acciones requirieron una gran cantidad de actividad cerebral, el cerebro evolucionó, aparecen nuevas funciones, hablar, escribir, andar en bicicleta, hacer cálculos aritméticos, hasta bailar.)

Es importante también comprender la Unidad de la vida. Todos somos UNO. ¿Cómo comprender esto?

Vimos antes que a nivel de partículas todo es energía. Es una misma realidad. Todo es lo mismo.

Imaginemos que hay un “padre – madre”, luego los hijos, los hijos de los hijos, ...Todos forman una familia. Es UNA FAMILIA, no varias.

Todos los miembros de esa familia tienen algo en común, la información genética.

Imaginar ahora esa Energía Creadora “Padre – Madre”, llamémosla Dios (inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas), o como se quiera llamar, y que cada uno de nosotros tiene una parte de esa Energía, Padre – Madre, Dios, ... el espíritu; luego, formamos también la familia humana. Somos UNO

El cuerpo es uno. Las células del corazón igual desconocen el trabajo del cerebro, y éste el del páncreas, ... pero todas trabajan de forma conjunta, como una unidad, para permitir la vida.

Cualquier división de la vida es una ilusión. La totalidad es la totalidad, no un conjunto de partes. Dicho de otra manera, la vida tiene lugar a la vez, aquí y ahora. Nos aferramos a la realidad virtual porque la perspectiva de “a la vez, aquí y ahora” nos resulta demasiado abrumador.

Como la parte es igual al todo, si venimos de Dios, nosotros somos también dioses en potencia, seres creadores, amorosos, cooperadores,... y conocerlo tiene que ser fuente de serenidad y silencio.

Sigamos en el mundo de las ondas. Einstein nos dijo que “la medicina del futuro será la medicina de las frecuencias”.

Asistí hace pocos días a un seminario sobre cómo sanar nos, y el doctor que lo impartía nos dijo: “El hombre (físico) que estudiamos en la carrera de medicina ya no existe; por tanto, lo que estudiamos en ella, deberá ser replanteado”. “El primer paso para recuperar la salud es considerarnos como energía”.

Contó que cuando terminó la carrera de medicina fue como como médico rural a un pueblo y un campesino del lugar fue a su consulta porque una vaca que era todo para él, tenía una

luxación, un hueso de una pata se le había salido de su sitio, y el animal estaba con mucho dolor.

El Dr. Le dijo que para poderle poner el hueso en su sitio, tendría que anestesiarla, llevarla a un lugar adecuado, y que iba a gastar más en ponerle el hueso en su sitio, que en comprar otra vaca.

El campesino se fue y pocos días después El Doctor pasó por el prado donde tenía la vaca y vio que estaba bien.

Fue a la casa del campesino y le preguntó que cómo se la había curado, y éste le dijo: “Como usted no me la curó, fui al chaman del pueblo y él me preguntó qué pata tenía mal el animal, Hizo algunas cosas y me dijo que fuera para la casa, que la vaca ya estaba buena, y al llegar a casa, el hueso de la pata lo tenía en su sitio

El Dr. Una persona abierta y con deseo de sanar a sus pacientes, se adentró en el mundo de la sanación por la energía, abogando por una medicina integrativa, donde lo bueno de toda medicina sea usado, aunque por la costumbre y desconocimiento, nos parezca fuera de lugar.

Sigamos conociéndonos.

¿Cómo funciona nuestra mente?

Bruce H. Lipton, nos dice en “El poder de la creencia”, que la mente subconsciente es como el piloto automático, (procesa alrededor de veinte millones de estímulos por segundo). La mente consciente es el control manual (sólo procesa unos cuarenta estímulos por segundo).

Si una pelota se acerca a tu ojo, la mente consciente igual no la ve, pero la inconsciente sí.

Cuando no actúa la mente consciente, lo hace el piloto automático, la mente subconsciente, por eso a veces actuamos como papá o mamá, familiares, ... Son los programas que pasan del consciente al subconsciente y el Dr. Joseph



Bruce Lipton

Murphy nos dice en “El poder de tu mente subconsciente”: “todo lo que tu mente consciente asume como verdad, no importa que lo sea o no, pasa al subconsciente y este lo ejecuta sin ningún tipo de cuestionamiento”.

Esto explica cómo funcionamos y el efecto que nuestros pensamientos pueden tener sobre nosotros, convirtiéndose en “placebos”(uno toma algo con la apariencia de un medicamento, pero sin ningún principio activo, creyendo que se va a curar y se cura) o “nocebos”(Un medicamento adecuado –o sustancia inerte- la tomamos creyendo que nos hace daño y nos lo hace)

Conocer lo anterior, nos lleva a cambios conscientes e inconscientes. Cada día nuestra mente capta varios millones de bits de información, pero únicamente presta atención a aquello que nos interesa, o que forma parte de nuestras ilusiones o sueños.

El sistema reticular activador ascendente (SRAA) es el encargado de filtrar y priorizar, de todo lo que nos llega, lo que tiene interés para nuestros objetivos, preocupaciones, ilusiones e incluso nuestra supervivencia.

Cuando una mujer está embarazada y pasea por la calle, sólo ve mujeres embarazadas. Lo que pasa es que su cerebro está más sensible a ese dato. Si algo nos interesa, el cerebro hace lo posible por localizarlo entre toda la información que le llega. Si buscamos piso, vemos carteles “se alquila” por todas partes.

No quiere decir que por desear algo lo vamos a tener al otro día. Se trata de darle al cerebro objetivos e ilusiones para estar abiertos a ello si pasan a nuestro lado.

Pones la atención en algo, hay una percepción, la percepción genera una idea ilusionante que produce una emoción, esa emoción te hace vibrar. Esa vibración genera un campo magnético que actúa sobre el entorno y materializa o crea lo pensado.

Uno atrae lo que le va sucediendo en la vida. (Gran parte estará en el plan de vida, y nosotros damos los pasos para que se cumpla)

Hoy día el SRAA está bloqueado. Uno de los principales motivos es el uso excesivo de pantallas (móvil, televisión, tablet, ...) Usarlas con prudencia.

Veamos un caso de cómo la mente puede curarnos, extraído del libro “El poder está en usted”, de Claude M. Bristol.

El Dr. Frederick Bailes se ha curado con el poder de su mente. Así relata su curación:

"En 1919 estaba terminando mis estudios en la Escuela de Medicina Misionera, de Londres, unida al Hospital Homeopático, y preparándome para ir a Bolivia como misionero médico. Un mes antes de graduarme, me puse enfermo; las pruebas de laboratorio confirmaron el diagnóstico de diabetes, invariablemente fatal, en una persona joven. Los mejores médicos de Harley Street, me daban un año o dos de vida. Por aquella época, yo estaba educado en la tradición médica y habría usado métodos médicos de tratamiento, pero como esto ocurría cinco años antes de los trabajos de Banting con la insulina, no había droga capaz de tener algún efecto sobre la diabetes. Dos de los médicos con quienes había trabajado en el hospital estaban comenzando a estudiar la acción recíproca de la mente y el cuerpo. Habíamos estado experimentando con ciertos pacientes, mediante el uso de placebos, que eran unas tabletas no medicinales que tenían apariencia de medicinas. En muchos casos, habíamos visto que los placebos producían el mismo resultado que se esperaba que produjese la droga genuina. Como algunos de estos pacientes padecían de enfermedades graves, y como había visto que los pacientes sugestionados dejaban de sufrir sin recurrir a la morfina, decidí que alguna técnica mental me serviría, especialmente si la practicaba con los ojos abiertos, sin necesidad de placebos. ¡Y lo hice! Como diariamente nace una miríada de células, y

como cada una de ellas nace bajo la idea dominante de la salud o de la enfermedad, yo determiné infundir a cada célula el concepto de la salud, y la estructura y la función adecuadas. Y comencé a ensalzar al cuerpo por la mutua cooperación de unas partes con las otras. Afortunadamente yo estaba familiarizado con las estructuras internas del páncreas, pues había practicado la disección de varios, y podía haber hecho un dibujo de los islotes de Langerhans, que constituyen el laboratorio químico en el cual la Infinita Inteligencia sintetiza los componentes de la insulina. Comencé a hablar al páncreas, diciendo que yo sabía que él iba a trabajar, que no le gustaba estar ocioso, que algo en mi actitud mental pasada le había hecho apartarse de su voluntad de trabajar, y que desde entonces, tendría de mi parte toda la cooperación requerida. Se me podría preguntar: ¿Pero realmente creía que podía oírle? ¡Claro que no! Pero el hacerlo me animaba. Yo no conocía la metafísica, ni ninguna de sus técnicas: estaba tan solo como Robinson Crusoe en el mundo espiritual, y ésta era la mejor forma en que podía contrarrestar en mí lo que me estaba produciendo aquella

enfermedad. Había una cosa de la cual estaba seguro, y era de que la imaginación podía producir infinitos cambios en el cuerpo (hoy lo corrobora la epigenética). Esto lo había visto ya en el hospital. Entonces iba a ver que este universo es un universo de pensamiento puro. No conocía entonces las investigaciones que notables astrofísicos, como Eddington y Jeans tenían emprendidas, y que han contribuido en gran parte a probar que el universo no es más que un gran pensamiento, vestido de forma. Pero yo creía firmemente que cada célula nueva recibía la impresión de mi nueva orientación de pensamiento, por lo cual usé todas las palabras

que podían ayudarme a creer en las palabras que ostensiblemente dirigía a mí cuerpo. Los experimentos del hospital habían demostrado que los pensamientos y creencias podían afectar el cuerpo infinitamente, a veces en serios desórdenes. Pero, por lo que yo sabía, nadie se había curado de una enfermedad tan grave como la diabetes. Sin embargo, cuando la alternativa es la muerte, una persona desesperada, prueba cualquier cosa. Yo sé que en el universo no se mueve nada sin un previo trabajo de la inteligencia. La acción va precedida de una cierta actividad mental. El universo es como dice Jeans, "el pensamiento del Pensador Matemático, condensado en forma rigurosa".

El cuerpo del hombre podía ser razonablemente, lo que es el universo para el Pensador Infinito, el reflejo de su pensamiento individual. Como todo pensamiento es creador, la naturaleza y la condición de lo creado, dependen de la naturaleza y la condición del pensamiento. Yo comprendía que pisaba un terreno sano y lógico, al tratar así de dar color al proceso creador para que dirigiese la función perfecta. Durante ocho o nueve semanas, no hubo cambio aparente, pero yo persistí.

Entonces, una semana, las pruebas de laboratorio indicaron una disminución del azúcar. A la semana siguiente, esto se acentuó. Desdichadamente, yo no llevaba un Diario, por lo cual estos períodos podían no ser exactamente correctos; pero el azúcar continuó disminuyendo durante varias semanas. Luego, sin razón aparentemente, aumentó de nuevo. Aquello era muy decepcionante, pero yo continué con mis procedimientos, y el azúcar volvió a disminuir. Estas subidas y bajadas intermitentes continuaron durante seis años, durante los cuales yo fui logrando dominar mi enfermedad. El rasgo animador era que nunca el azúcar aumentaba



como antes. Con el tiempo, llegó un día en que el análisis de orina dio un porcentaje de azúcar insignificante. Pero ese porcentaje insignificante se mantuvo durante seis y ocho meses, antes de que los informes del laboratorio dijese: Azúcar, negativo. Aquel fue quizás el día más feliz de mi vida. Sin embargo, fui prudente durante algunos meses, absteniéndome de los carbohidratos en mi dieta. Gradualmente llegué a la convicción de que mi mal había desaparecido, y por entonces, había aprendido a dar a mi creencia una cierta finalidad, comprendiendo que ya no tendría que preocuparme más acerca de mi estado. Durante treinta años, he tomado todos los almidones y azúcares que he querido. Nunca en mi vida he tomado una gota de insulina. Mi energía y vitalidad son superiores a las del hombre de mi edad, y ha sido un supremo placer para mí el enseñar a miles de seres este principio creador, que me ha sacado de las sombras de la muerte. ¿No le emociona esto? Este mismo principio creador reside en usted en este momento, dispuesto a servirle, como le sirvió al doctor Bailes. ¡Todo lo que tiene que hacer es comenzar a hacer uso de él, apelar a él, dirigirlo, ejercitar su voluntad, su determinación, su persistencia, su imaginación, y vivirlo desde la confianza, la serenidad y el silencio!

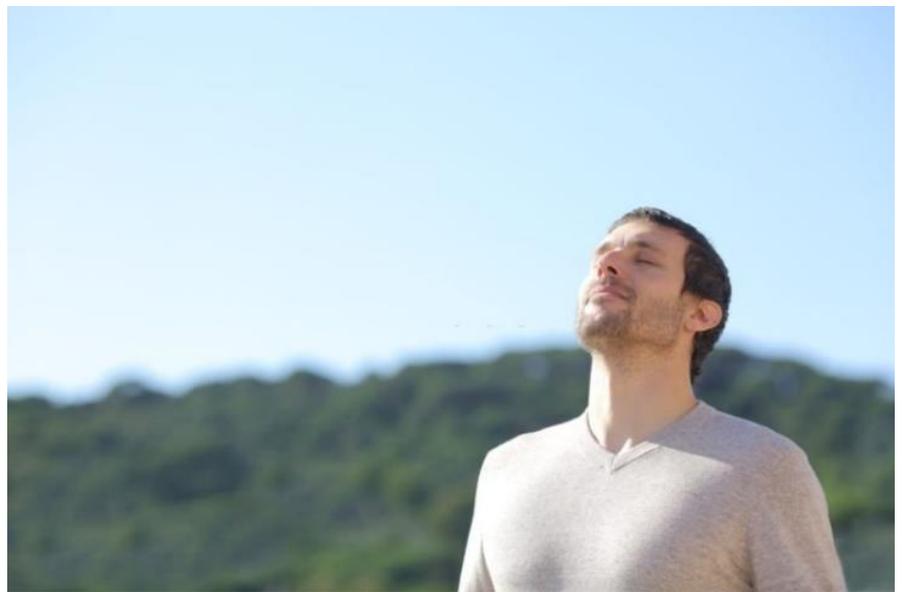
La alimentación es básica para la salud. Adentrémonos en una visión nueva de alimento, más allá de hidratos de carbono, proteína, grasa, vitaminas y sales minerales.

Todos los alimentos que el hombre toma contienen prana, absolutamente necesario para mantener el vigor y energía del organismo y que absorben los nervios de la boca. (Libro "Hatha Yoga – Salud Física", de Ramacharaka)

En el acto de la masticación queda libre dicho prana, y al dividirse en pequeñas partículas, los alimentos se ponen en contacto con la boca, lengua y dientes el mayor número de átomos de

prana que quedan libres al masticar. Una vez liberado de los alimentos, el prana alimenticio pasa a través de los tejidos hasta llegar a los nervios de la boca, que lo transportan a los diferentes centros del sistema nervioso, desde donde se distribuye por todas las partes del cuerpo, que lo utiliza para suministrar energía y vitalidad a las células.

Buda dice que ponía un grano de trigo en la boca y era su único alimento durante el día. Le daba vueltas y vueltas hasta extraerle todo el prana y que por eso le era suficiente para vivir, porque el prana alimenta.



Esto explica la importancia de los alimentos que tomamos, que deben ser alimentos vivos, fermentativos y no putrefactivos, poco concentrados y alcalinizantes, y sobre todo sanos, libres de pesticidas y a ser posible, cultivados con abonos orgánicos, y la importancia que tiene el masticar bien los alimentos.

Cuanto más prana se absorbe, aumenta la confianza, la serenidad, el silencio y más magnética es la persona.

El aire está cargado de prana, el agua también tiene prana, todo tiene prana. El prana del aire actúa de una manera, el del agua de otro,... todas necesarias.

La función respiratoria va más allá de la oxigenación de la sangre. Cuando respiramos nos cargamos de prana y ese prana, cuando somos conscientes, lo podemos enviar a cualquier órgano que lo necesite, al tiempo que vitaliza cada célula.

La respiración ayuda a relajarse, desechar el temor, el aburrimiento y controlar las emociones (Todas las emociones son buenas, lo dañino es mantener esas emociones en el tiempo).

La respiración puede ser: alta, media, baja y completa. La más recomendada es la respiración completa. Ésta debe hacerse varias veces al día. Se inspira, mantiene la respiración un momento, se expira lentamente, se retiene otro momento, y vuelve a empezar.

La práctica de la respiración completa previene las enfermedades del aparato respiratorio.

Al estar la sangre bien oxigenada, nuestro cerebro trabaja mejor.

La respiración completa masajea los órganos abdominales. Se debe realizar por la nariz.

Hacernos responsables de nosotros mismos es fuente de paz y silencio. Ir dejando a un lado la proyección, un mecanismo que consiste en atribuir a los demás la responsabilidad de lo que nos pasa a nosotros. Es una forma de defensa, de exculparnos. Si llego tarde, digo que fue porque fulano me entretuvo, en lugar de reconocer que salí tarde de casa. Si me caigo, echo la culpa al que tiró la cáscara y no a mí, por no mirar al suelo, o una persona altamente agresiva o enfadada con el mundo que, sin darse cuenta, percibe esa agresividad y mala intención en la gente que le rodea.

Quien proyecta, piensa que los demás tienen fallos, pero él no. Generalmente se hace de forma inconsciente.

Y hacer caso a autores como Orwell. Él nos dice que nos controlan con lo que no nos gusta, con el MIEDO. El control es fuente de ruido interior

Algunos autores aseguran que el mayor miedo es a la “muerte”, pero cómo podemos tener miedo los espíritas a la muerte, si sabemos que la vida continúa, que existe la reencarnación. Saberlo nos libera y llena de confianza.

Aldous Huxley sostiene que nos controlan con las distracciones. Nos gusta estar distraídos y eso no es malo de cuando en cuando. El problema de hoy es que no nos distraemos un rato, sino que vivimos distraídos, y lo peor es que lo sabemos, y nos gusta.

Los medios de información, que pudieran ser un pilar básico para crecer, hoy son fuente de ruido y manipulación, por lo que cuanto menos los usemos, lo ganamos en calma y silencio

¿Cómo sentirnos realizados?

En la medida que vibramos más alto, todo entra en un estado de quietud, paz, armonía y silencio. Seguimos experimentando las mismas situaciones que antes, sin que ellas nos afecten. Podemos usar en mayor medida nuestro “potencial – energía” interior para todas las situaciones que tengamos que enfrentar; se abren puertas; comprendemos la enseñanza de cada vivencia, y el vivir se llena de sentido.

Investigadores alemanes han probado que la zona del pecho emite unos 20 fotones/s promedio.

Alguien que está meditando con atención en el centro de su corazón y enviando amor y luz a otros, irradia 100.000 fotones/s, y si estos fotones están impregnados de Amor y Sanación, su vibración se eleva, y puede transformar la materia, curar enfermedades, y transformar eventos negativos, viento, tormentas, ...

Cuanta más alta es nuestra vibración, nuestra realización es mayor. Se vive más desde el espíritu, donde todo se vuelve silencio y realización, y la meditación es una ayuda o camino para lograrlo.

PARANORMALIDAD, MEDIUMNIDAD Y ESPIRITISMO

RECORDANDO A ISSA VALENTINA

David Santamaría
España



Sin ningún género de dudas la mediumnidad forma parte indispensable del Espiritismo, lo cual está claro para todas las personas, tanto las involucradas en su estudio, como las que únicamente lo consideran desde una posición de curiosidad. No

sucede así con la paranormalidad, lo cual no deja de ser una circunstancia anómala e incomprensible.

Mientras que no se entendería espiritismo sin mediumnidad, no suele causar extrañeza en las Instituciones espíritas que la paranormalidad pueda estar aparentemente al margen del espiritismo.

En este artículo entenderemos por para normalidad, al conjunto de capacidades anímicas que habitualmente se conocen como telepatía, clarividencia (en todas sus variedades) y premonición, ya se ejerciten en estado de vigilia o a nivel de actividad onírica. También nos referiremos al animismo, como siendo las percepciones y manifestaciones de todo tipo que el alma o espíritu encarnado realiza por sí misma, sin intermediarios.

En esta oportunidad no discurriremos acerca de la realidad o no de estas capacidades; es más, las damos por perfectamente probadas. Para ello nos remitimos a las aportaciones del Dr. Joseph Banks Rhine y de la Dra. Louise Rhine, quienes consagraron largos años a experimentar en condiciones de laboratorio la realidad de estas percepciones. Sus poco llamativas experimentaciones no siempre han interesado a los estudiosos espíritas; somos conscientes, por ejemplo, que las grandes premoniciones que se han

descrito a lo largo de la historia son muchísimo más “interesantes” que no esos miles de pruebas precognitivas realizadas con el humilde mazo de cartas Zener. Y, sin embargo, son precisamente esas simples cartas las que prueban matemáticamente que la premonición en particular y la paranormalidad en general, pueden ser reales; es más: son reales. Recomendamos la lectura de las obras *El alcance de la mente* y *El nuevo mundo de la mente* del mencionado Dr. Rhine.



Sorprendente mente, aun siendo el sujeto paranormal alguien cercano, una persona a la que vemos, a la que “tocamos”, alguien a quien podemos interpelar directamente, siendo posible preguntarle por sus propias sensaciones y percepciones, ello en los últimos tiempos, lamentablemente -insisto-, no acostumbra a despertar generalmente la curiosidad o el interés de los investigadores espiritistas.

Se presenta la paradoja de que genera más incentivo lo que transmite un espíritu (al que generalmente no vemos), que no lo que aporta esa persona con clarividencia, que manifiesta lo que ella percibe directamente sin intermediarios.

Darí­a la impresión de que la mediumnidad es más intrínsecamente espírita que no el animismo; de hecho, podría parecer que existe prevención ante las manifestaciones anímicas en bastantes Centros Espíritas. Habitualmente, suele enfatizarse que hay que tener cuidado con los contenidos anímicos que pueden inmiscuirse en una buena comunicación mediúmnica. Sin embargo, ya Kardec exponía (*El Libro de los Médiums*, cap. XIX, ítem 223.5):

«Las comunicaciones que proceden del Espíritu del médium, ¿son siempre inferiores a las que podrían ser transmitidas por otros Espíritus?»

«No siempre, pues esos Espíritus pueden ser de un orden inferior al del médium, en cuyo caso hablarán con menos sensatez. Eso se ve en el sonambulismo, donde por lo general se manifiesta el Espíritu del sonámbulo, quien, sin embargo, a veces dice cosas muy buenas.»

A mí, personalmente, el amigo Josep Casanovas (notable teórico espiritista del siglo XX) me había dicho en más de una oportunidad: *es preferible una buena comunicación anímica que ciertas comunicaciones mediúmnicas.*

Evidentemente es importante detectar esos contenidos anímicos, pero sin que ello comporte una desconfianza hacia el/la médium. No puede olvidarse que él/ella es solamente el intermediario, el transmisor del pensamiento del espíritu, por ello será difícil que no se produzca un “teñido” de la comunicación por parte del médium. A este respecto los espíritus Erasto y Timoteo ya avisaban que (El Libro de los Médiums, cap. XIX, ítem 225):

«Por eso, sea cual fuere la diversidad de los Espíritus que se comunican con un médium, **los dictados que este obtiene llevan, en cuanto a la forma y al colorido, su sello personal, aunque procedan de Espíritus diferentes.** En efecto, a pesar de que el pensamiento le resulte completamente extraño, aunque el tema exceda los límites dentro de los cuales se mueve habitualmente, y aunque no provenga de él aquello que queremos manifestar, **no por eso el médium dejará de ejercer una influencia sobre la forma, mediante las cualidades y propiedades inherentes a su individualidad.** Es exactamente como si observarais diversos paisajes con lentes de color, verdes, blancas o azules: aunque los lugares u objetos observados sean por completo opuestos e independientes los unos de los otros, no por ello



dejarán de adoptar la tonalidad que provenga del color de las lentes.»

Volvamos a las percepciones paranormales. ¿Qué utilidad pueden aportar los sensitivos paranormales en las actividades de cualquier Institución Espiritista sería? Veámoslo en dos actividades diferentes:

Reuniones mediúmnicas. En ellas, especialmente en manifestaciones de seres perturbados o perturbadores, un buen clarividente puede aportar vivencias y circunstancias relevantes del espíritu comunicante, referidas tanto a su última encarnación como a vidas anteriores. Esas aportaciones pueden corroborar, o no, lo que explique el espíritu. Sin duda, esas percepciones pueden ser de gran utilidad para el director de la reunión en el diálogo que mantiene con quien se está comunicando; así mismo, ayudarán en la evaluación posterior de esa manifestación.

Ayuda a personas con disturbios mediúmnicos, situaciones obsesivas, problemas fóbicos, o posibles dificultades morales. En tareas de este

tipo, la ayuda de un clarividente bien formado, puede ser relevante para averiguar las raíces pretéritas de los problemas actuales, conectar las relaciones familiares y de amistades de ahora con las de esas situaciones anteriores y, también, ayudar a la toma de conciencia por parte del afectado para el imprescindible cambio de hábitos y objetivos en esta presente vida. Es muy importante consignar que, estas actividades de ayuda, en ningún caso son sustitutorias de los posibles tratamientos médicos convencionales, sino que son complementarias.



A lo largo de la historia se han recogido las aportaciones de notables sensitivos/as paranormales que, además, en varios de ellos/as, se daban asimismo notables cualidades mediúmnicas. Podemos hacer una muy breve selección:

Adrien fue un clarividente, médium vidente, auditivo y psicógrafo que colaboró intensamente con **Allan Kardec**, quien comenta (Revue Spirite de diciembre 1858) que a su facultad como clarividente (ve a voluntad, a una distancia ilimitada –incluso más allá de los mares– lo que sucede en una localidad; ve a las personas y lo que ellas hacen; describe los lugares y los hechos con una precisión cuya exactitud ha sido verificada), unía una excepcional percepción continua del mundo espiritual.

Pascal Fortuny (1872-1962) fue un clarividente francés que fue estudiado por el Dr. Eugene Osty, director del Instituto Metapsíquico Internacional. Fue el primero en realizar la llamada experiencia “de la silla vacía”, que consistía en manifestar rasgos e informaciones de la persona que ocuparía una silla elegida al azar en una futura reunión en la sala de experimentos.

Gerard Croiset (1909-1980) fue un muy reputado clarividente y sanador holandés, investigado por el profesor **Wilhelm Tenhaeff** (1894-1981), primer catedrático universitario de Parapsicología de todo el mundo. **Croiset** trabajó especialmente en casos de personas desaparecidas, robos y objetos perdidos, también realizó centenares de veces el test “de la silla vacía”.

Issa Valentina (1972-2023) ha sido una extraordinaria clarividente desde su infancia, autodidacta, potente magnetizadora incluso en estado de desdoblamiento, excelente médium vidente (de hecho, percibía con gran facilidad el mundo espiritual) y auditiva, desarrollando en los últimos años la faceta de médium de incorporación. Durante toda su vida ayudó a numerosísimas personas y espíritus, localizando a desaparecidos, por ejemplo, y transmitiendo mensajes -obtenidos espontáneamente en muy diversas circunstancias- de espíritus a sus familiares dándoles así consuelo y ánimo.

Tuve la oportunidad de constatar el alcance y la calidad de sus percepciones. Además, tenía una gran ansia por ayudar a los demás, incluso estando en muy precarias condiciones de salud, lo cual dice mucho acerca de su calidad humana. Asimismo,

sorprendía la constante manifestación de su gratitud hacia las personas a quienes auxiliaba (circunstancia que no se daba necesariamente hacia ella por parte de los auxiliados), por permitirle intervenir en esa tarea de ayuda totalmente desinteresada.



En ocasiones se puede caer fácilmente en la idea de que las personas sensitivas, de índole paranormal y/o mediúmnica, no pasarían de ser simples instrumentos de transmisión de pensamientos e ideas de espíritus. O sea, una especie de teléfonos. Y eso no es así. Determinados sensitivos, como era el caso de Issa Valentina, pueden sentir en su propio cuerpo físico el mismo dolor que manifestaba tener el espíritu que se le acercaba, lo cual no dejaba de ser una situación de gran dureza para ella.

Además, hay una circunstancia que, en múltiples oportunidades no se tiene en cuenta: médiums videntes con percepciones de gran calidad e intensidad, como **Issa y Adrien**, pueden percibir escenas terribles de muertes violentas en grandes catástrofes. Recuerdo esa sensación de tristeza y angustia en **Issa**, horas y días después de haberse producido esas visiones y las manifestaciones de los espíritus implicados en esas situaciones.

También hay médiums que sienten gran inquietud por no mezclar ideas y pensamientos propios, en las manifestaciones que a su través se producen (el animismo que comentábamos más arriba), lo cual les puede causar mucho desasosiego.

Por todo ello, pienso que es bueno reconocer y agradecer las buenas aportaciones de esos sensitivos/as que, con buenas intenciones y buenos trabajos, acercan el conocimiento del mundo invisible a nuestro mundo tangible; además de ayudar a personas y espíritus en dificultades. También son de gran ayuda para quienes pueden acompañar y estudiar sus percepciones; personalmente, siempre estaré agradecido a mi amiga **Issa Valentina** por lo que aprendí a través de sus experiencias.

REFLEXIONES SOBRE EL AMOR

Alcione Moreno*

Brasil



Hay varias maneras de hablar del AMOR. Muchos filósofos, como Platón, Eric Fromm, Luc Ferry, por citar algunos, intentan desentrañar este concepto: el AMOR.

Sabemos que hay muchas formas de buscar esta comprensión, ya que a veces seguimos evaluando cualquier tema de forma cartesiana, lineal. Intentamos, con gran dificultad, intensificar nuestro pensamiento de forma más integral, de forma holística, sistémica, ampliando nuestra comprensión.

En esta reflexión sobre el Amor, discutiremos algunos aspectos, pero el intento es que al final del artículo, el lector sea capaz de unir y conectar todo. Ya que todos estamos unidos, conectados e integrados.

De esta forma recordaremos que:

Una unión de átomos forma una molécula, una unión de moléculas forma orgánulos, varios orgánulos forman una célula, varias células forman un tejido, varios tejidos forman un órgano y varios órganos forman un sistema, varios sistemas forman un organismo.

Además, no olvidamos que varios organismos forman una población, varias poblaciones forman una comunidad, varias comunidades forman ecosistemas, varios ecosistemas forman la biosfera, y así nos damos cuenta de que todos estamos integrados, conectados, todo es dinámico y complejo.

Centrándonos en el organismo, para una mejor comprensión, el Ser Humano debe buscar su equilibrio y mantener su salud, que siempre está integrada en lo físico, psicológico, sociocultural y espiritual.

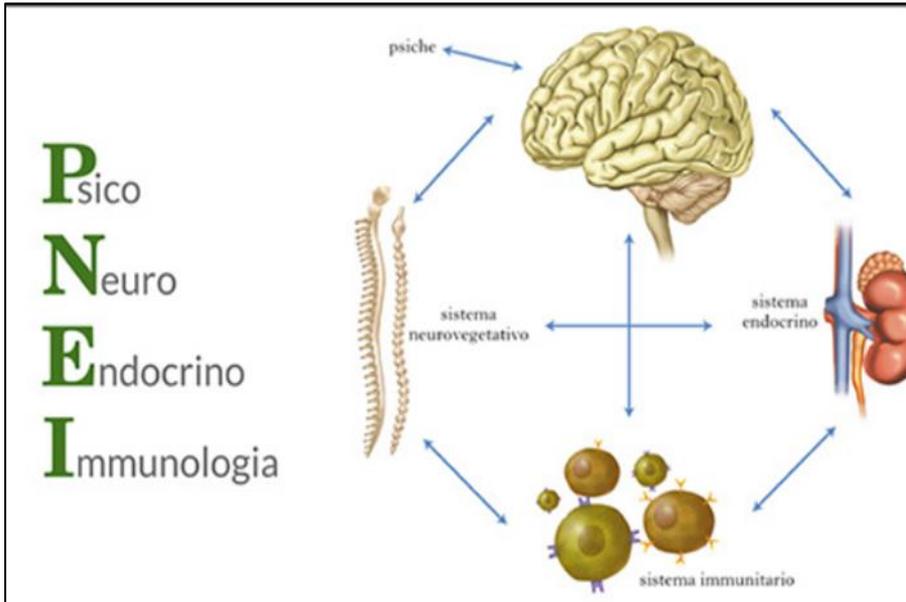
Quiero destacar 4 sistemas del organismo humano, por sus iniciales los llamamos PNEI. Son los sistemas Psicológico, Neurológico, Endocrinológico e Inmunológico que pueden facilitarnos la comprensión de estas conexiones.

Todo cuanto sentimos y pensamos es el resultado de complejos procesos neurobioquímicos; los procesos emocionales, al igual que los cognitivos, pueden explicarse por el funcionamiento de hormonas y neuronas.

La felicidad no es un estado reactivo; todo indica que es un estado endógeno: es lo que sentimos cuando nuestros bioquímicos de emoción – los neuropéptidos y sus receptores, están abiertos y fluyen libremente por la red psicosomática, integrando y coordinando nuestros sistemas, órganos y células.

La felicidad es nuestro estado natural.

Para más detalles ver la revista Evolución nº 8 y 9 de 2020, disponible en la web de CEPA, y en la web de CIMA.



Y no olviden: ¡Cúdate! - ¡Quiérete! Somos espíritus y estamos, de momento, con un cuerpo. Necesitamos cuidarlo muy bien para poder extraer de esta encarnación nuestras mejores condiciones de progreso y evolución, y que no vivamos solos, el ser humano es un ser social, como enseña Kardec, en las Leyes Morales, contenidas en el Libro de los Espíritus:

“Dios hizo al "hombre" para vivir en sociedad, Dios no dio inútilmente al "ser humano" la palabra, y todas las demás facultades necesarias a la vida de relación.

Ningún "ser humano" tiene las facultades completas, y es a través de la unión social que se completan mutuamente, para asegurar su propio bienestar y progreso. Por eso, teniendo necesidad los unos de los otros, están hechos para vivir en sociedad y no aislados”.

¡¡¡Construyamos una sociedad que se AMA!!!

Desgraciadamente seguimos llenos de prejuicios. Así es querido lector y lectora, tenemos prejuicios. Y es muy importante reconocerlo, porque sólo a partir de ese diagnóstico nos daremos cuenta de nuestra pequeñez, de la falta de tolerancia, y sobre todo, de la ausencia de alteridad y de amor.

Por ejemplo: Negros/Indígenas/Pueblos originarios. Todos los países de las Américas tuvieron gente esclavizada, ¿Cuántos negros/marrones/indígenas/pueblos originarios existen hoy en esos países?

Me parecen importantes los conceptos de:

Decolonización que es un movimiento continuo de hacer pensamientos y prácticas cada vez más libres de la colonialidad.

Y Descolonización que es un proceso histórico-administrativo de desvinculación de las metrópolis de las antiguas colonias.

La descolonización se refiere a la anulación del colonialismo.

Políticamente, el término describe la consecución de la autonomía por parte de quienes han sido colonizados y, por tanto, implica la realización de la independencia y el autogobierno. La idea de descolonización puede aplicarse fácilmente en el contexto del racismo, porque el racismo cotidiano establece una dinámica similar a la del propio colonialismo: se mira a una persona, se le habla, se le agrade, se le hiere y, finalmente, se le encarcela en fantasías blancas de lo que debería ser. Para traducir estos cinco momentos al lenguaje colonialista militarista: la persona es descubierta, invadida, atacada, subyugada y ocupada. Ser "mirado" se convierte en algo análogo a ser "descubierto", etc. Así, en cuestión de segundos, se realiza una maniobra colonial sobre el sujeto negro, que simbólicamente se convierte en colonizado. (KILOMBA, 2020, p. 224.)

Situaciones específicas Vulnerabilidad.
Ejemplo:

Discapacidad, LGBTQIAP+, vivir en una zona no urbana, trabajadores del sexo, personas privadas de libertad, inmigrantes, refugiados, situación de calle, personas obesas etc.

Tenemos prejuicios

Lamentablemente, nuestros prejuicios imponen a estas personas inmensos sufrimientos, estrés, y nuestra falta de amor, desequilibra a nuestro prójimo, y no nos damos cuenta del daño que hacemos a ellos/ellas, física, psicológica, sociocultural y espiritualmente, y a nosotros mismos.

“Si mi amor te molesta, el problema está en ti, en tus prejuicios y en tu falta de respeto”.

Para profundizar en estos temas, sugiero la Revista Evolución nº 10 (Indígenas) nº 12 (Identidad de género) y nº 13 (Esclavización).

Tenemos que tomar contacto con otro concepto que es la interseccionalidad:

"La interseccionalidad investiga cómo las relaciones de poder interseccionales influyen en las relaciones sociales en sociedades marcadas por la diversidad, así como, en las experiencias individuales de la vida cotidiana. Como herramienta analítica, la interseccionalidad considera que las categorías de raza, clase, género, orientación sexual, nacionalidad, capacidad, etnia y grupo de edad -entre otras- están interrelacionadas y se configuran mutuamente. La interseccionalidad es una forma de entender y explicar la complejidad del mundo,



las personas y las experiencias humanas. Esta definición práctica describe la idea central de la interseccionalidad, a saber, que, en una sociedad dada, en un momento dado, las relaciones de poder que implican raza, clase y género, por ejemplo, no se manifiestan como entidades distintas y mutuamente excluyentes. De hecho, estas categorías se solapan y funcionan de distintas maneras. (COLLINS & BILGE, 2021, pp. 15-16.)

Kardec a través de la Ley de Justicia, Amor y Caridad, en el Libro de los Espíritus, en las preguntas: 873 a 892 nos enseña la importancia de la justicia social, nos enseña la verdadera caridad, que es Horizontal y no Vertical (con hegemonía de poder) y amar a través de nuestras acciones y actitudes.

El maestro escribe:

“Benevolencia con todos, indulgencia con las imperfecciones ajenas, perdón de las ofensas.

El “hombre” verdaderamente bueno busca elevar al inferior a sus propios ojos, reduciendo la distancia entre ellos”.

Nos queda nuestra falta de amor a la naturaleza, pero eso será para otro artículo.

Entremos el siglo XXI - Intentar rescatar el "placer", la solidaridad, la no competencia, la unión con la naturaleza y la construcción de un mundo mejor.

¡Cultivemos y desarrollemos el AMOR!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- 1- COLLINS, Patricia Hill; BILGE, Sirma. Interseccionalidade. São Paulo: Boitempo, 2021.
- 2- Kardec, Allan – Livro dos Espíritos. Trad. Herculano Pires, 1979
- 3- KILOMBA, Grada. Memórias da plantaço. Ed. Kobogó, 2020.
- 4- Maruso, Stella Maris – El laboratorio interior – Ed. Boket.

LA POLÍTICA PARTIDISTA EN LAS ORGANIZACIONES ESPÍRITAS Y RELIGIOSAS

Daniel Torres
Guatemala



Una de las cuestiones que ha generado una discusión, en algunos casos moderada y en otros acalorada, consiste en si es conveniente tratar asuntos políticos dentro de las organizaciones espíritas. La Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, liderada por Kardec, en su artículo 1^{ro}. del capítulo 1 expresa: *“Las cuestiones políticas, de controversia religiosa y de economía social, están prohibidas.”* Pero surge la pregunta ¿Qué tan válida es esa disposición en los tiempos actuales?

Primeramente, hemos de considerar el contexto en el cual se desarrolló Kardec. Recordemos que en esa época Francia vivía un proceso de turbulencia e inestabilidad a nivel político, económico y social. Por lo que el gobierno impuso fuertes medidas

restringiendo varias libertades. Aparte de eso, el tema político fue causa de muchos conflictos y polarizaciones ideológicas. Actualmente, en los países auténticamente democráticos hay una apertura para el análisis y la crítica al panorama político; no obstante, en países teocráticos o en sistemas dictatoriales eso está prohibido.

A nuestro criterio, el abordar en el medio espírita asuntos de índole político o social, integrándolos con una visión espiritual de la vida, es aceptable y hasta necesario. El Espiritismo no es una filosofía que únicamente se enfoca en la relación con el mundo espiritual; por su concepción humanista está a favor de promover una justicia social, vivir en libertad y ejerce una invitación a ser solidarios. Pero hay dos aspectos sumamente importantes a considerar: el primero, es la coherencia con los principios espíritas. No es concebible que un espírita defienda sistemas, sea de la denominación que tengan, si coartan los derechos inalienables del ser humano. No es compatible sumergirse en los grandes valores que promueve el Espiritismo y a la vez estar a favor de la explotación, del totalitarismo, de la corrupción, del despotismo, de la discriminación, etc.

El segundo aspecto a considerar es que, una cosa es tratar y analizar cuestiones

políticas, y otra es promover un partidismo político en las instituciones espíritas. Los partidos políticos, para bien o para mal, buscan obtener poder, y esta búsqueda de poder implica ganarse la voluntad, el apoyo y la simpatía de los demás, y para ello emplean estrategias para influenciar o incluso manipular. La visión del Espiritismo es otra, no persigue obtener poder, sino esclarecer, liberar y hacer progresar conciencias. Esto no implica que no se tenga alguna identificación o simpatía por un determinado partido político, pero es una cuestión personal, ya que no debe aprovecharse el liderazgo y el nivel de influencia hacia los demás, para tomar la tribuna y favorecer o desacreditar a algún partido. Esto sucede en determinados sectores

religiosos, a pesar que hay legislaciones que lo prohíben por la misma naturaleza de ser del estado laico. Sin embargo, en la realidad esto no siempre se cumple. Hay organizaciones religiosas que apoyan a determinados candidatos, para que al ser elegidos en puestos de gobierno, se vean favorecidos de alguna manera. O bien, hay pactos entre líderes religiosos y funcionarios de gobierno para obtener beneficios comunes. Un ejemplo claro es el caso de un pastor de una reconocida iglesia, en el que su hijo quedó electo como diputado, y en plena contienda electoral, el papá aprovecha su posición para criticar y desacreditar al partido político opositor en

pleno servicio religioso, e incita a votar por el partido político al que apoya su hijo. Esto es una clara muestra de lo contraproducente que resulta mezclar partidismo político con espiritualidad.

Ahora bien, desde otra perspectiva, tampoco podemos dejar de mencionar, valorar y reconocer que hay personas con formación espírita que han desempeñado



importantes cargos públicos, en los cuales su honorabilidad, honestidad y espíritu de servicio, ha sido ejemplar, apoyando a los habitantes de una región, independientemente de la religión, raza, condición social o económica al que pertenezcan.



¿CARIDAD O JUSTICIA SOCIAL?

Dirce Carvalho Leite

Brasil



Por muchísimo tiempo la Iglesia tradicional amonestó a sus feligreses con la máxima: “Fuera de la iglesia no hay salvación”. Allan Kardec, valerosamente, osó discrepar y planteó una alternativa cualitativa al respecto: “Fuera de la caridad no hay salvación”. Bajo esta premisa, la persona daba un paso necesario en la superación de la heteronomía hacia su responsabilidad autónoma, que vislumbra el valor de las elecciones propias y de las victorias individuales, ante una acción intransferible y reflexiva, frente a la realidad social en la que vive.

Han transcurrido 166 años desde que Allan Kardec impulsara la filosofía espírita. Han ocurrido profundas transformaciones en todos los ámbitos del saber y de la vida del ser

humano en general. Así las cosas, las conquistas científicas, tecnológicas y filosóficas no han bastado para convertir a la Tierra en un lugar de paz, de fraternidad y de regeneración, tal cual lo soñaba Kardec, quien veía en el espiritismo un protagonismo relevante para que eso sucediera. El planteamiento de la caridad, tan necesaria y defendida enfáticamente por Kardec, resultó insuficiente y paliativo. Era más bien un amortiguador de la conciencia para hacer buenas obras, que un dispositivo eficaz en sus resultados de transformación de la realidad social. ¿Acaso el ejercicio de la caridad no ha servido de escudo al temor de omisión e indiferencia frente al sufrimiento humano? ¿Acaso no ha ocasionado ningún malestar íntimo en la persona caritativa, sin la fuerza del verdadero cambio deseable? ¿Acaso la caridad que practicamos con buenas intenciones ha concretado la justicia social?

Kardec creía en la progresividad de las ideas. Nada de lo que planteó fue dogmático. Pienso que, si viviera hoy día, quizá reformularía la máxima así: “Fuera de la justicia social no hay salvación”.

Por cierto, tal “salvación” podría entenderse en el sentido de “evolución”, para hacer del mundo un lugar más igualitario, más justo, con más paz, con más felicidad para la humanidad y, en consecuencia, con espíritus más avanzados intelectual y moralmente.

La otra vez escuchaba en una transmisión en vivo la arenga inspiradora del respetable profesor Luis Signates. Entonces deparé en

una frase suya que vale la pena compartir: “La justicia no se hace con caridad; se hace con políticas sociales, con comprensión de la verdadera ciudadanía”. Me gusta la definición sencilla y accesible de que las políticas “son pautas de acción”. ¿Quién no lo entiende? Luego, valgan las siguientes interrogantes: en nuestra calidad de espíritas, ¿cuáles son nuestras pautas de acción? ¿Hacia dónde van encaminadas? ¿Para construir qué? ¿Para cambiar qué? ¿Para hacer la diferencia dónde, y, especialmente, para quién?

El espiritismo es un faro que alumbra el camino que se pretende transformar. Plantea el trabajo por la igualdad del ser humano en el acceso, la permanencia y el aprovechamiento y disfrute de la educación, de la cultura, de una vida digna. Plantea el goce de los derechos humanos, tales como la salud mental y física, la vivienda, la alimentación, la paz, el trabajo y el entretenimiento para todos, sin distinción. Plantea el respeto a la identidad sexual, de etnia, de la forma de ser y de estar en el mundo. Plantea el trabajo por la libertad de expresión en la defensa de las ideas propias. Plantea la lucha contra cualquier tipo de conducta despiadada. Son campos vastos y variados que piden brazos, mentes, intenciones, propósitos y compromiso. En estos campos de aridez humanista, y para tales acciones prioritarias, ¿la caridad es lo bastante competente?

En El libro de los espíritus, pregunta 806, Kardec indaga: “La desigualdad de las condiciones sociales, ¿es una ley de la naturaleza? Los espíritus responden: “No; es

obra del hombre y no de Dios”. ¿Y qué hay de nosotros? Si no la implantamos directamente, y si nos mantenemos en la inacción alienada, en una cómoda pasividad, en la inmovilidad egoísta, entonces contribuimos a perpetuar la inequidad. La caridad que alivia momentáneamente el dolor que ya no aguanta, más siempre será válida. Sin embargo, también será insuficiente, porque es fugaz, y es que no saca de raíz ese dolor humano. Solamente la justicia social para todos, con políticas determinadas y coherentes, es capaz de realizarlo.

Signates nos incita a actuar cuando manifiesta que, en las acciones de justicia social, enfrentaremos rupturas y conflictos

necesarios. Pensar que eso niega la fraternidad es un erróneo concepto religioso. Creo, además, que la mansedumbre poco alcanza o realiza ante un corazón endurecido. Hace falta el choque para despertar la consciencia adormecida e insensible. Muchas veces tendemos a pensar que, las políticas sociales de justicia dependen tan sólo de la

elección de organismos institucionalizados, para que detenten el poder de mando en una ciudad, estado o país. Al considerarlo de esa manera, supeditamos erróneamente la concreción de nuestro bien a favor de la población totalmente marginalizada o excluida. Esterilizamos el rico entendimiento del espiritismo, que cree en el hombre consciente y en ejercicio de su libre albedrío, en tanto agente de felicidad y progreso para sí mismo y para el grupo social donde está inserto. El espiritismo considera que la vida en



comunidad, la interdependencia y la solidaridad, son lo que determinan la naturaleza y la esencia del ser humano. El individualismo y el egocentrismo traicionan esa naturaleza, empequeñecen al ser ante sí mismo, sustraen la posibilidad de la cooperación, del aprendizaje mutuo, en tanto joyas de la convivencia y generadoras del sentimiento de pertenencia hacia algo más grande, pleno del sentido de poder ser con y para los demás.



¿Qué nos impulsa a elegir la justicia social por encima de la caridad? La respuesta es la diferencia cualitativa entre los propósitos y los resultados de ambas. La caridad trata de la condescendencia de alguien o de unas cuantas personas, de prodigalidad, de complacencia; la mueve el sentimiento de compasión humana. Es compensatoria, pero no liberadora. Tampoco transforma la realidad, ya que no brinda al ser las condiciones para actuar por sí mismo. Con la caridad, el individuo o un pequeño grupo son el objeto y no el sujeto de las acciones, que a

su vez tienden a ser esporádicas y transitorias. Por su parte, la justicia social es “la construcción moral y la política con base en la igualdad de derechos para todos y en la solidaridad colectiva”. (Wikipedia). La ventaja de la justicia social por encima de la caridad es el carácter universal e intemporal de sus principios, aparte del protagonismo en la transformación de la propia realidad del destinatario. La justicia social es una responsabilidad compartida, vivenciada como un deber ético de ciudadanía, y no como la concesión de un bien.

Para el espírita del presente, inmerso en una realidad social tan saturada de desigualdad e inequidad, no basta con la confortadora caridad. Se afilia a las iniciativas pertinentes de fomento de transformación de la realidad, se adhiere a grupos que operan en este sentido, se suma a los proyectos dedicados a la promoción humana, al acceso a los derechos humanos y su permanencia, prioriza su tiempo, creatividad y fuerza personal en aras de mejorar la vida de sus semejantes. Son elecciones que apuntan a la justicia social, y que el “verdadero espírita”, como lo llamaría Kardec, no debería aplazar. Pienso que ser ese espírita hoy consiste en extraer la filosofía espírita de los libros para llevarla a la acción; transformar nuestro pensamiento espírita en un sentimiento potente, que cobre vida a favor de la justicia social para todos nuestros semejantes. Así, todos los espíritas estamos llamados a reflexionar: “Fuera del aporte por la justicia social no hay evolución”.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas - CIMA

PÉRDIDA DE SERES QUERIDOS

Rosa Díaz
España



El hecho de la muerte, quiero presentarlo como el paso del espíritu de un plano físico a un plano espiritual.

La muerte, se puede definir como la terminación de la vida física a causa de la imposibilidad orgánica de sostener el proceso homeostático.

Durante la vida, el espíritu está ligado al cuerpo físico por una envoltura semimaterial llamada periespíritu, el cual no muere ni se destruye, se separa del cuerpo físico cuando cesa en éste la vida orgánica.

Por tanto, la muerte es solamente la destrucción del cuerpo físico.

Cada día fallecen miles de personas en el mundo.

De manera que es un acto cotidiano, normal. Con razón decía Miguel de Unamuno: *“cada minuto que pasa después del nacimiento, es un*

minuto más que nos acerca a la muerte Y terminaba diciendo: *“Nacer es morir”*, lo decía en el sentido en que la fase de conclusión de un ciclo de nacimiento es obviamente la muerte”.

A una gran mayoría de las personas les es difícil hablar de la muerte por dos razones:

➤ Una de ellas es el carácter psicológico y cultural (considerado como tema Tabú), porque hablar de la muerte puede considerarse a nivel psicológico, como una forma de aproximación indirecta, de evocarla mentalmente, y así enfrentarse al fallecimiento. Cuando superemos el miedo a hablar sobre la muerte, comprendiendo que la vida continúa en otra dimensión, la aceptaremos de forma diferente.

➤ La segunda razón es más complicada, y se relaciona con la naturaleza del lenguaje, porque las palabras del lenguaje humano hacen alusión a las cosas que hemos experimentado con nuestros sentidos físicos.

Sin embargo, la muerte es algo que va más allá de la experiencia de la gran mayoría de los humanos, porque no hemos pasado por ella conscientemente; porque, no recordamos la experiencia de la muerte en vidas pasadas.

Hay un temor ancestral a la muerte, sobre todo en la cultura occidental, que en vez de considerarla como un fenómeno natural de nuestra vida, como la parte final de nuestra existencia, la relega a un segundo plano, contemplándolo como algo no natural.

En otras culturas el tema de la muerte está más asumido, habiendo pueblos que incluso la veneran. Como sucede en lugares de América Central y en Oriente, se vive de forma diferente.

El deseo de ocultar este episodio, habría que valorar si es más bien por miedo o por desconocimiento de lo que ocurre después de la muerte física. Ese miedo, pánico, terror o pavor, lleva a muchas personas a convertir el tema de la muerte en tabú.



En el cap. II “TEMOR A LA MUERTE” del libro “El cielo y el Infierno” de Kardec, expresa: A medida que el hombre comprende mejor la vida futura, el temor a la muerte disminuye y comprende mejor su misión en la tierra. Por tanto, el temor a la muerte se debilita a medida que va teniendo más certeza de que la vida continúa después de la muerte física, y el temor desaparece cuando la certidumbre es completa.

La doctrina espiritista varía completamente el modo de mirar el porvenir, puesto que, el conocimiento de la vida futura en el mundo espiritual no es una hipótesis, sino una realidad. El estado de las almas después de la muerte es el resultado de la observación, porque el mundo espiritual se nos manifiesta en toda su realidad práctica., ya que vienen a manifestarnos su situación; y el comprender que la vida del espíritu no termina con la muerte física, es causa de serenidad para enfrentar con calma los últimos instantes en la Tierra.

Antes de seguir hablando de la muerte, es fundamental conocer como está constituido el ser humano.

Hay cuatro partes esenciales:

1) **El alma o Espíritu**, principio inteligente en el que residen el pensamiento, la voluntad y el sentido moral. Es energía del Creador, no tiene forma y contiene todos los atributos del Creador.

2) **El periespíritu**, cuerpo fluídico, sobre el cual se modela el cuerpo físico, intermediario entre el Espíritu y el cuerpo físico. Es el que asegura el mantenimiento de la estructura humana y las facciones de la fisonomía desde el nacimiento hasta la muerte. El periespíritu se purifica y va cambiando a medida que evoluciona el Alma. Y conserva todos los conocimientos adquiridos en las vidas anteriores.

El principio vital, campo electromagnético entre el periespíritu y el cuerpo físico del hombre, asiento de la vida orgánica, formado por el éter físico del planeta en que vivimos, que se disuelve en la tumba después de la muerte física; es decir, se desintegra conjuntamente con el cuerpo físico. Su principal función es absorber y transformar las energías solares en principios vitales y sustancias asimilables por el cuerpo físico, y lo distribuye por el S.Nervioso y demás partes del organismo, manteniendo y reparando al cuerpo físico, por lo que está íntimamente relacionado con la salud, por lo que es llamado también “Aura de la salud”.

Durante la desencarnación, funciona como una especie de amortiguador o colchón etérico, porque una vez que se aparte del cuerpo físico muerto, suaviza el paso del periespíritu hacia la otra dimensión. Se desliga del periespíritu de una forma suave y gradual sin provocar choque al abandonar el sustento de la vida material en los casos de muerte natural; no siendo así en los casos de muerte violenta.

3) **El cuerpo físico**, envoltura material, pesada y densa, que pone al Espíritu en relación con el mundo exterior. Está constituido por casi cien billones de células), organizadas en tejidos y éstos en órganos.

En el libro **¿Qué es el espiritismo?**, Kardec nos dice:

Cuando el cuerpo está gastado y no puede seguir funcionando más, el espíritu se desprende de él igual que dejamos de usar un traje que se ha hecho viejo: esto es lo que se llama muerte.

La unión del Alma, el periespíritu y el cuerpo material constituyen el ser humano.

El Alma y el periespíritu separados del cuerpo físico integran el ser denominado Espíritu.

De esta manera:

- ✓ El Alma es un ser simple
- ✓ El Espíritu es un ser doble
- ✓ El hombre un ser triple

El Alma es el Espíritu encarnado mientras está animando un cuerpo material.

Según Kardec sería más exacto utilizar la palabra Alma para designar al principio inteligente, y Espíritu, para el ser integrado por Alma + periespíritu.

Sin embargo, como no se puede concebir el Alma (Principio inteligente) aislado de toda materia, ni el periespíritu si no está animado por el Alma, los vocablos "Alma" y "Espíritu", en el uso común, son empleados indistintamente el uno por el otro.

Desde el punto de vista filosófico, es esencial establecer la diferencia.

Desde que el hombre tomó conciencia de sí mismo se cuestionó, acerca de la muerte, surgiendo dos respuestas:

➤ Para unos, significa que con la muerte del cuerpo físico se acaba todo.

Quienes están del lado de que la muerte significa la cesación de la vida y del Ser, están dentro de la concepción materialista del hombre

y de la vida, inclinados por aquella información que proviene de los sentidos físicos, (donde la percepción sensorial deduce que al desaparecer el cuerpo físico, desaparece la vida y el Ser). El materialismo trae como consecuencia el pesimismo, una concepción angustiosa de la vida; porque si la muerte elimina la vida, el ánimo, la esperanza, el entusiasmo, todo deja de tener sentido, y de esta forma, solo habría que disfrutar al máximo de los placeres materiales, para aprovechar esta corta estancia que tenemos en la vida física. El materialismo lleva al hedonismo (vivir para los placeres).

Estos espíritus materialistas, al desencarnar, se quedan paralizados por su propia negación, entorpecidos por su vacío de espiritualidad.

➤ Para otros, por el contrario, se sobrevive en otro plano de existencia.

Quienes están del lado de que hay supervivencia del espíritu después de la muerte del cuerpo, conforman el pensamiento espiritualista, que es una concepción que alienta, da esperanza.

Muchas personas a lo largo de la historia se han preguntado:

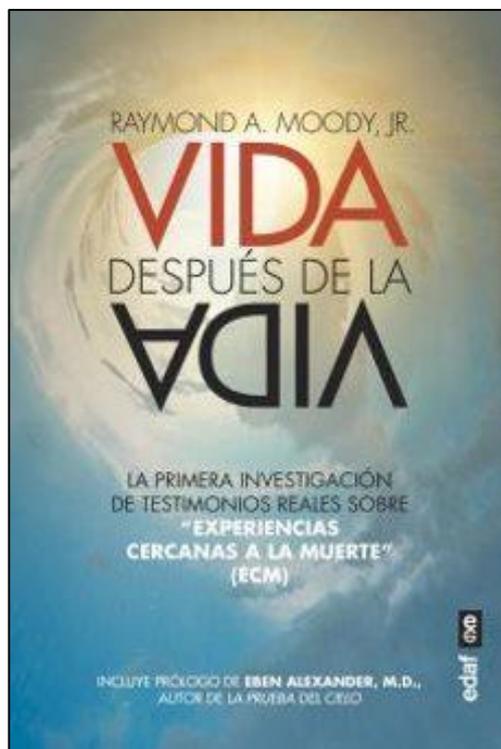
¿Qué sentido tiene la vida si todo termina con la muerte?

¿Hay algo que sobreviva a la muerte?

¿Para qué vivimos?

¿Cuál es el objeto de la vida humana?

Hoy en día, por la vía de la parapsicología, del espiritismo, se conoce mucho sobre el fenómeno muerte. Una aportación muy importante son los trabajos parapsicológicos de la llamada muerte clínica reversible o experiencias cercanas a la muerte.



Quiero destacar al Dr. Raymond Moody, que ha estudiado a más de 100 personas que experimentaron "la muerte clínica" y que habían sido reanimada, y los relatos de estas experiencias son similares en los detalles, los cuales presenta en su libro "**Vida después de la vida**", lo que viene a confirmar lo que nos han dicho desde hace más de 2000 años : que existe vida tras la muerte

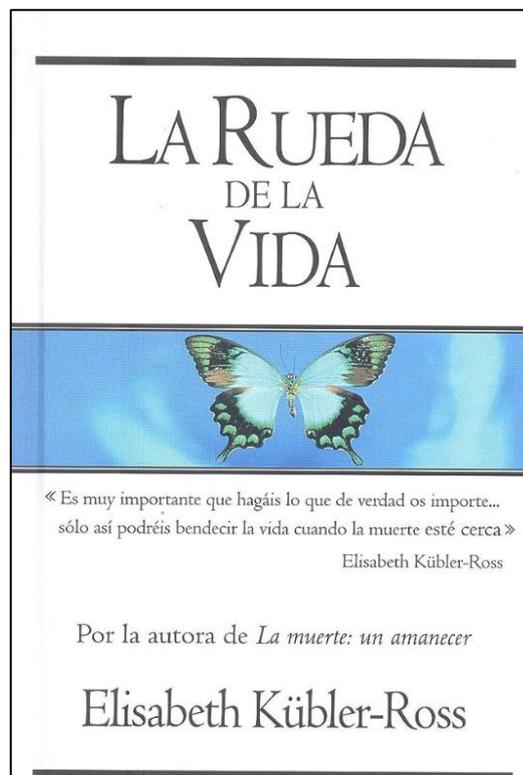
Quiero destacar a León Denis, fue un notable filósofo francés espiritista. en su obra "**El problema del Ser y de Destino**", en el capítulo X, que trata la muerte; expone: La muerte no es más que un cambio de estado y es el principio de otra vida donde después de un periodo de turbación nos encontramos al otro lado en la plenitud de nuestras facultades y de nuestra conciencia cerca de los seres queridos. La muerte no nos priva de continuar viendo a aquellos seres que amamos y quedaron atrás. La muerte está casi siempre exenta de sufrimientos para el que ha llevado una vida noble, pero no ocurre lo mismo con los suicidas, sensuales, violentos.... La duración del periodo de turbación varía según su naturaleza y valor moral. Los espíritus inferiores conservan por más tiempo las impresiones de la vida material, creen vivir todavía físicamente y por sus tendencias y gustos se hayan apegados a la Tierra, a los lugares y personas afines con los mismos gustos y tendencias; mientras que los más avanzados se desprenden rápidamente de todas las influencias terrestres y toman conciencia de ellos mismos.

Las oraciones pronunciadas con sentimiento y convicción son beneficiosas para los que dejan el mundo material, mucho más que las pomposas

manifestaciones de culto. Mientras que los lamentos, los llantos desgarradores, entristecen y desalientan a los desencarnados y en vez de facilitarles el desprendimiento, le retienen en los lugares donde han sufrido y donde sufren aquellos que le son queridos.

Elisabeth Kübler Ross, en su obra "**La muerte, un amanecer**", nos hace comprender que la experiencia de la muerte es casi idéntica a la del nacimiento, ya que es un nacimiento a la vida espiritual, porque morir significa simplemente mudarse a una casa más bella.

Toda persona que haya tenido un experiencia en el umbral de la muerte, no ha tenido miedo a morir.



En el último capítulo de esta obra "**La rueda de la vida**" (1997), trata "*Sobre la vida y el vivir*" nos ofrece unas memorias que se convirtieron en su testamento espiritual. Entresaco algunas ideas que me parecen importantes para interiorizar:

- ✓ La única finalidad de la vida es crecer.
- ✓ La lección última es aprender a amar y a ser amados incondicionalmente.
- ✓ La mayor felicidad consiste en amar a los demás. Todas las personas procedemos de la misma fuente y regresamos a

esa misma fuente.

- ✓ Todas las penurias que se sufren en la vida, todo lo que podríamos considerar castigo de Dios, son en realidad regalos, porque son oportunidades para crecer, que es la única finalidad de la vida. No se puede sanar el mundo sin sanarse primero a uno mismo.

EL SENTIR, LUMINARIA PARA LA VIDA



Sentir: del latín sentire.

De las distintas acepciones que propone la RAE, voy a referirme en particular a la siguiente: experimentar una impresión, placer o dolor espiritual. Sentir alegría, miedo, entre otros.

Recuerdo con claridad que en el XXI Congreso realizado por la Asociación Espírita Internacional CEPA, la psicóloga argentina Paula Rossi, en su disertación manifestó lo que ha sido una inquietud casi general pero de la que poco se habla: “el modelo educativo actual ha de ser superado”

Desde las primeras etapas del desarrollo del ser humano, infancia, escolaridad etc., la educación ha estado centrada en potenciar el intelecto para tener y llegar a ser, obviando o pasando por alto el sentir de quien se va a formar. Desde padres, representantes,

educadores, todos tienen aspiraciones en ese orden, olvidando, o en la mayoría de los casos desconociendo, que ese espíritu ahora encarnado, es una complejidad, trae un bagaje con distintas características que pueden ser creadoras y constructivas como desagradables o patológicas.

Se ha venido educando en el tiempo para satisfacer las expectativas de los que nos rodean, posiblemente, ser grandes personalidades, intelectuales, profesionales destacados en las distintas áreas o disciplinas. También se han venido fomentando las grandes aspiraciones: cargos, bienes materiales, siempre buscando el reconocimiento y aprobación de las personas con las cuales nos relacionamos, pasando inadvertido lo que sentimos, que es la gran luminaria que nos orienta en el autodescubrimiento, tal como lo propone el maestro Kardec en sus planteamientos acerca del modelo educativo. Comúnmente, cuando nos desviamos de los planes trazados por otros se genera frustración, desánimo, ansiedad, caos y un sinnúmero de sentimientos que nos causan inconformidad, fracaso, molestia, agresividad, primero hacia nosotros mismos, luego, hacia el resto del mundo.

Acerca de ello, comenta Rossi en su trabajo para la revista Evolución número 12: las escuelas argentinas suelen priorizar el contenido teórico por sobre los sentires, la escucha y el cuidado. Fomentan el rendimiento académico individual, la competencia. ¿Qué puede decir una nota de mí? ¿Me sirve lo que vi hoy en clase para la vida? ¿Aprendo cuando estoy mal? No olvidemos que las escuelas nos socializan, es decir, construyen ciudadanía en sus aulas, por ende, a todos debe importarnos

lo que sucede en los ámbitos en los que crecen y se desarrollan las infancias y adolescencias, pues ahí nos construimos por mucho tiempo y con marcada impronta a nosotros mismos. Cuantas veces como familia, reforzamos mandatos que promueven el desarrollo de la vida, sin que prime el bienestar espiritual y emocional, porque ponemos por delante otros intereses, o porque simplemente hacemos las cosas como se hacían antes. Así fuimos construyendo nuestro propio universo humano, es decir, que nosotros mismos creamos el mundo en el que vivimos. Darnos cuenta de esto ya implica una ampliación de nuestra consciencia, que conlleva en sí misma la responsabilidad por concretar un cambio en el estado de las cosas, cuando no nos hacen bien.

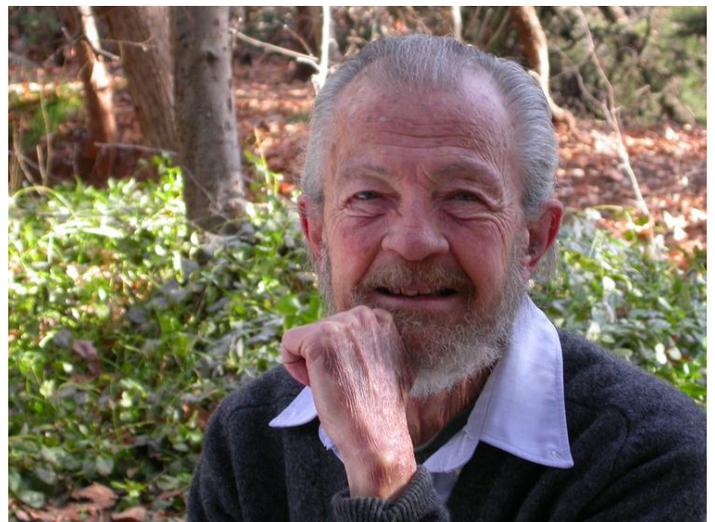
La filosofía espírita y las investigaciones posteriores plantean que conservamos de existencias anteriores, tendencias, creencias, comportamientos, hábitos, condicionamientos, que sumados a los aprendizajes de la actual encarnación, el resultado de la ecuación sería una personalidad definida hasta el presente, nombrada por otros estudiosos del tema como EGO.

Jon Aizpúrua al respecto refiere en su obra *Fundamentos del Espiritismo:* "en todo ser humano afloran inclinaciones o aversiones extrañas cuya razón y origen a veces no se comprenden. Miedos que pueden tornarse fobias; manías y compulsiones diversas, simpatías o antipatías hacia personas, situaciones o lugares sin poder entender porqué" "El fondo de nuestro inconsciente está repleto de esos impulsos que condicionan nuestros estados psicológicos y orgánicos"

Las vivencias, enseñanzas y creencias en la trayectoria milenaria del espíritu han desatado en muchos casos sentimientos de odio, dolor, miedo, envidia, tristeza, vacío, resentimiento o por el contrario plenitud, optimismo, valentía,

seguridad, alegría, confianza, disparando así emociones en consonancia con el estímulo que reciben, bien sea reparadoras o enfermizas.

¿Porqué nace y se desarrolla ese sentir positivo o no tanto? Debido a las experiencias gratas y placenteras, o dolorosas y difíciles, que hemos vivenciando durante el proceso evolutivo del espíritu, bien sea en el pasado o en el presente. También, de las interpretaciones que hacemos acerca del hecho o del comportamiento de la persona(s) involucradas y de las enseñanzas que recibimos. Si escuchamos ese sentir y el mismo nos afecta negativamente, a través de la introspección, meditación, ejercicios de relajación y manteniendo la atención en el presente, en permanente vigilancia y conciencia plena, podemos identificar ese sentir, plantearte otra perspectiva acerca de la vivencia, corregir la mente y el sentimiento que produce la creencia fosilizada que se ha instalado en el ser, a través de hábitos más saludables y positivos .



Dr. David R. Hawkins

El Dr. David R. Hawkins afirma en su obra *Dejar Ir: Llevamos con nosotros un enorme almacén de actitudes, creencias y sentimientos negativos.* La presión acumulada nos hace desdichados y es la base de muchos de nuestros problemas y enfermedades. Nos resignamos a ello y lo explicamos como la «condición

humana». Tratamos de escapar de ella de mil maneras. La vida humana gira en torno a huir de la turbulencia interna producida por el temor y la amenaza de la desdicha. La autoestima está permanentemente amenazada, tanto desde dentro como desde fuera. Si echamos un vistazo más profundo a la vida humana, vemos que consiste esencialmente en una larga lucha para escapar de nuestros miedos internos y de las expectativas proyectadas sobre el mundo.

Varios especialistas sugieren algunos mecanismos mentales que se utilizan para esconder los sentimientos: represión, supresión y escape.



La represión ocurre de manera inconsciente y la supresión de forma consciente. Solemos querer tapar nuestros sentimientos, muchas veces nos incomodan, son molestos y no sabemos que hacer con ellos. Tratamos de sortear el sufrimiento que nos producen y continuamos en la vida funcionando lo mejor posible. Elegimos los sentimientos que serán suprimidos o reprimidos de acuerdo a nuestros patrones mentales o creencias relacionadas con la costumbre social o las enseñanzas familiares. La supresión se manifiesta en irritabilidad, cambios de humor, colitis, dolores de cabeza, dolores musculares en cuello y espalda, indigestión, alergias y otras condiciones psicósomáticas.

La represión del sentimiento ocurre cuando experimentamos culpa o miedo y no podemos afrontarlo. En el momento que se asoma a la conciencia, automáticamente de forma inmediata nos encargamos de enviarlo al inconsciente, lo gestiona la mente para que no emerja al consciente. La represión utiliza los mecanismos de negación y proyección, e incluso ambos se refuerzan mutuamente. La negación crea bloqueos importantes de las emociones y la maduración. Como consecuencia de la culpa y el miedo reprimimos el impulso o el sentimiento y negamos su presencia en nosotros. En lugar de observarlo, sentirlo, lo proyectamos en el mundo y en quienes nos rodean. Pasamos a ver al otro y a todo lo que sucede ante nosotros como el enemigo y de paso lo reforzamos justificando nuestra actitud o comportamiento y afianzamos más la proyección. La culpa se sitúa en las personas, lugares, instituciones, Dios, la suerte, los alimentos, las condiciones del clima, condiciones sociales, eventos astrológicos, los extranjeros, los grupos étnicos, los rivales políticos y muchas otras cosas fuera de nosotros mismos. La proyección es el principal mecanismo en el mundo responsable de guerras, disturbios y desórdenes civiles. Incluso se anima a odiar al enemigo para convertirse en un buen ciudadano.

Mantenemos nuestra autoestima a costa de los demás y esto con el tiempo termina en descomposición social. La proyección tiene por debajo los ataques, la violencia, la agresión y demás formas de destrucción.

Escape: la otra forma de evitar y conocer realmente nuestros sentimientos es huir mediante adicciones, exceso de trabajo y distintas actividades. Tendemos a no querer quedarnos solos con nosotros mismos y

estamos en permanente búsqueda de hacer frenéticamente algo que nos permita escapar de ese reencuentro con nuestro interior: la interminable socialización, hablar, enviar mensajes de texto, leer, escuchar música, trabajar, viajar, hacer turismo, ir de compras, comer en exceso, los juegos de azar, el cine, las píldoras, las drogas y las fiestas. Muchos de estos mecanismos de escape son erróneos, estresantes e ineficaces. Requieren enormes cantidades de energía para mantener el control sobre la creciente presión de los sentimientos suprimidos y reprimidos. Se produce una progresiva pérdida de conciencia, de creatividad, de energía y de auténtico interés por los demás. El crecimiento espiritual se detiene y, finalmente, se desarrollan enfermedades físicas y emocionales, se producen el envejecimiento y la muerte prematuros. El escape de estos sentimientos reprimidos da como resultado problemas sociales y el aumento del egoísmo y de la crueldad que caracteriza a la sociedad actual. Por encima de todo, el escape tiene el efecto de incapacitar para amar verdaderamente y confiar en otra persona, lo que produce aislamiento emocional y odio hacia uno mismo.

Si lo anterior lo trasladamos a una sola existencia y revisamos el modelo educativo, las enseñanzas transmitidas por los padres o quienes están a cargo de la orientación de los niños y jóvenes en sus diferentes etapas, podemos confirmar que hemos venido siendo educados, formados, generación tras generación para el tener y llegar a ser, con modelos esencialmente restrictivos, bajo creencias que no permiten el crecimiento natural del ser como una unidad

biopsicosocioespiritual, ni el autoconocimiento, sin tomar en cuenta el aspecto psicológico que encierra sentimientos, emociones, pensamientos, sin detenernos ni un instante en nuestra agitada agenda que el sentir es la luz de lo que alberga el alma humana en lo más profundo y si ello lo llevamos a pretéritas vidas ¡¡ohhh!! ahí, una gran caja de sorpresas, una complejidad humana que necesita de atención, de valoración de reconocimiento, acompañamiento, de ayuda, desde las etapas más tempranas y en todo el desarrollo evolutivo del espíritu.



Continuaremos este trabajo de investigación en futuros números de la revista, con el estudio de diferentes autores: Dr. Joe Dispenza, Bruce Lipton, Deepak Chopra, David R. Hawkins, entre otros, relacionados con las ciencias del alma y de una u otra forma con la Filosofía Espírita... En lo personal ha sido de gran aporte y deseo que el presente artículo sea una contribución que forme parte de ese autodescubrirnos permanentemente. Más adelante describiremos las distintas propuestas para identificar y trabajar esos sentimientos que forman parte de nuestra identidad pero que sin un gestionamiento adecuado pueden acelerar incluso la pérdida de la vida física..

¿VALORAS Y APRECIAS TU LIBERTAD ESPIRITUAL?

Geannette Rodríguez
José E. Arroyo
Puerto Rico
espiritismoenpr@gmail.com



*El Libro de los Espíritus, pregunta #843:
 ¿Tiene el hombre el libre albedrío de sus
 actos?*

*- Puesto que posee libertad de pensar,
 dispone asimismo de la libertad de actuar.
 A no ser por el libre arbitrio, el hombre sería
 una máquina.*



Hoy vamos a escribir sobre un tema muy interesante. Nos referimos al tema de la Libertad Espiritual, lo que este concepto implica y lo que queremos decir con él.

¿Cómo esto te es útil? Pues la Libertad Espiritual realmente es la libertad del espíritu. Es decir, Yo, Espíritu, soy realmente libre; no de manera inmediatista o Materialista, sino de una manera profunda y a largo plazo. Puede haber circunstancias culturales, de crianza, sociales, que pueden coartar la libertad o sabotearla. Sin embargo, esa libertad a la que nos referimos es a corto plazo. La Libertad Espiritual, realmente, es aquella que va más allá del ahora, y que se afianza con la conciencia y el conocimiento que adquirimos a través del tiempo.

Habiendo definido el concepto, y partiendo desde la mirada espiritista, ¿cuáles premisas espiritistas pueden ser las que nos den apoyo o sostengan este concepto de Libertad Espiritual? Hay unos postulados clave o unos fundamentos básicos en la filosofía espiritista, que apoyan o sostienen este concepto de Libertad Espiritual; como por ejemplo, la Inmortalidad del Alma.

Es decir, somos libres, porque somos Inmortales. Vivimos por siempre, así es que no hay fin, no hay limitaciones de nosotros como Espíritus inmortales. Por otro lado, tenemos la Reencarnación o la Palingenesia, la cual le provee libertad adicional al Espíritu. Esto, porque le permite regresar y tener nuevas oportunidades para trabajar aquello que debe mejorar, en la medida que va a alcanzando mayor conocimiento y conciencia en las vidas sucesivas. La Palingenesia le provee más libertad para decidir, para actuar y para ser feliz.

De igual forma tenemos que considerar la Pluralidad de los Mundos Habitados, también asociada con la reencarnación, donde no sólo nos limitamos a un planeta o a un mundo de “x” o “y” grado vibratorio. Es decir, tenemos la oportunidad de interactuar en otros lugares, con otros Espíritus similares en términos de Progreso.

También consideremos el Libre Albedrío, que es una de las premisas de la filosofía espiritista, donde tenemos la oportunidad de decidir, sujeto a nuestro grado de Progreso, de Conocimiento y de Herramientas, que tengamos disponibles en cada momento. Aún con esos condicionantes, tenemos esa libertad, esa capacidad de decidir o de poder elegir sin que, necesariamente, algo nos sea impuesto.

Alguien de una escuela de pensamiento o de



formación académica o científica de paradigma materialista, podría decir que el ser humano no tiene libertad, porque está condicionado por la crianza de sus padres, o le influyen demasiado su cultura, su familia, sus pares, su sociedad, y que, realmente, el individuo no toma decisiones libres o en libertad, porque incluso tiene acondicionamientos genéticos o predisposiciones, y que todo esto limita su actuar en la vida. ¿Qué podemos decir ante alguien que piensa así? Realmente, todos estos factores mencionados influyen en las decisiones, influyen en la oportunidad de participación consciente del individuo, de la

persona, del Espíritu. Sin embargo, no son determinantes. Esto, porque la palabra final la tiene propio individuo. En sí, tenemos circunstancias, tenemos el núcleo familiar, tenemos la cultura, que pueden de alguna manera presionar, sesgar o limitar. Sin embargo, como establecimos al principio, esto realmente podría ser temporeros, y siendo temporeros, no le resta ganancia o relevancia al conocimiento, a las herramientas, las estrategias que pueda utilizar o ganar esa persona, expuesta a ciertas circunstancias. Al final del día, realmente son factores que influyen, pero no se imponen determinando en el Espíritu, en la medida en que haya una conciencia que sobrepuje estos factores.

Podríamos decir o podríamos pensar que hay una relación inversamente proporcional, cuando hablamos de influencia material, cultural, social, y estamos hablando del Libre Albedrío y Progreso. Nos referimos a inversamente proporcional cuando el individuo es menos maduro, menos espiritualmente desarrollado, y por tanto, es más influenciado. Por consiguiente, tenemos una relación inversa. Es mayor la influencia cultural, de los padres, del medio, la genética, y todo esto, porque hay menos voluntad y menos conciencia para ese Espíritu. Pero según progresamos, vamos cambiando la ecuación, aprendiendo a ser más libres. Ahí es donde mejor se aplica el término de Libertad Espiritual; porque según generamos mayor conciencia, alcanzamos un mayor Progreso, ampliamos nuestra libertad de escoger con conciencia, y por tanto, de ejercer nuestro Libre Albedrío.



En esa relación inversamente proporcional, en la medida que nosotros vamos adquiriendo conocimiento, y vamos siendo expuestos a diferentes experiencias, esa capacidad de elección racional, de Libre Albedrío, y por tanto, de Libertad Espiritual, se amplía. Entonces, no debe percibirse como algo inmediato, sino que es una libertad que se da y se crece en un continuo; que va escalando en términos de profundidad y de capacidad de expresión y de sentimiento. Es esto lo que a través del tiempo experimenta el Espíritu.

Así es que podemos entender que hay circunstancias para algunas personas que, en estos momentos pueden dar la impresión de tener limitada su Libertad Espiritual, y realmente podría estarla parcialmente, por lo que acabamos de mencionar. Sin embargo, no es una posición permanente ni fija. Es simplemente temporera; es un estadio temporero hasta que uno va creando conciencia y adquiriendo conocimiento, pues entonces esta Libertad Espiritual, esta libertad de Espíritu, se intensifica y se integra a la experiencia de cómo vivimos la vida.

Entonces, sería válido preguntarnos, ¿qué conlleva o requiere de nosotros la Libertad Espiritual?

Requiere responsabilidad, similarmente a como cuando distinguimos o diferenciamos la libertad y el libertinaje. Yo, Espíritu, soy libre. Pero esa libertad conlleva responsabilidad de mi parte. Responsabilidad en mis actos y en mis actitudes.

Pensamos que se requiere voluntad para, realmente, permanecer firmes en un propósito de aplicabilidad y esfuerzo en realizar aquello que nos hace bien y requiere que se valore. Valorar la existencia y cada nueva vida; que se valoren las relaciones; que se valoren a aquellas personas con las cuales me tocó o elegí relacionarme en cada vida. Así es que, Libertad

Espiritual requiere que Yo, Espíritu, sea responsable. Como hemos establecido, es similar a cuando describimos lo que queremos decir con Libre Albedrío; que no es algo simplemente amplio e igual para todos, sino que aumenta con nuestra capacidad y experiencia, así también lo que es la Libertad Espiritual.

Es un concepto Dinámico. Es un concepto



que requiere una participación, por decirlo así, consciente de todo lo que tengo, de todo lo que soy, y de todo lo que puedo alcanzar.

¿Existen cosas que atentan contra nuestra Libertad Espiritual? Sí. No solamente hay aspectos que atentan contra nuestra Libertad Espiritual, sino contra la Libertad Espiritual de otros. El prejuicio, la discriminación, la violación de los Derechos Humanos, la imposición o represión de ideas, los dogmas impositivos, todo esto antagoniza con la Libertad Espiritual. Todo esto limita o sabotea mi libertad como Espíritu y la libertad de otros. En la medida en que yo incurro en estas actitudes y acciones, donde realmente se le falta el respeto a la vida ajena y a la vida propia, estoy antagonizando la Libertad Espiritual propia y ajena.

Encontramos terreno común entre los antagonistas de la Libertad Espiritual y aquellas cosas que a su vez coartan nuestro Libre Albedrío, que efectivamente, no nos permiten un mejor y más amplio desarrollo emocional, colectivo, cultural, familiar y social.

Interesantemente, cuando pensamos en cultura, sociedad, familia y otros aspectos, muchas personas no lo ven como algo concerniente a lo espiritual, y sin embargo están íntimamente relacionados. La Libertad Espiritual no es otra cosa que Yo, Espíritu, soy libre; y cuando hablamos de espiritualidad, inevitablemente, desde la perspectiva espiritista, hablamos de cotidianidad. Hablamos de la acción diaria, hablamos de nuestro proceder. Hablamos de todo lo que emana de nosotros aquí, en un lugar concreto, con un grupo de personas, y dentro de un grupo de personas o una sociedad.

En muchos círculos, ahora está de moda hablar de espiritualidad, como si espiritualidad fuera una cosa aparte o ajena a uno. Como si fuese algo que uno alcanza, que uno descubre; o incluso como si fuese un estado o una zona o algo diferente a lo que nosotros somos. Nos parece que se está errando, porque se está queriendo separar o segmentar algo que en realidad es parte de nosotros, porque nosotros somos Espíritu. Así que ser espiritual no es algo que se logra, diferente, aparte, en un lugar, o en un estado específico. Ya todos somos espirituales, porque nuestra esencia, lo que tú y yo somos, es espiritual. Por consiguiente, toda actividad que sea un reflejo de nosotros, entiéndase nuestra socialización en casa, nuestra socialización en el trabajo, en la calle, en cualquier lugar que nos encontremos, nuestra socialización colectiva, haciendo cultura, haciendo arte, nuestra socialización en la creación, en la protesta, en la expresión, en la

política, en los distintos aspectos del ser humano, todo eso es actividad espiritual.

La espiritualidad es la acción del Espíritu, es el diario vivir del Espíritu. Así es que todo puede ser tan simple o complejo, tan abstracto o concreto como lo queramos entender, pero la realidad es que, espiritualidad, es la acción del Espíritu.



Mencionamos entre las premisas que aportan a la Libertad Espiritual, el que somos Inmortales, y que en realidad, significa que lo que parece o deja de funcionar es nuestro cuerpo, porque nosotros continuamos existiendo, pensando y siendo. Por otra parte, también pensemos en el concepto de la Palingenesia, que es la reencarnación con el progreso junto a ella. Si nosotros miramos esto y observamos la humanidad, vamos a ver que somos todos nosotros los viajeros, a través de este mundo, que vamos llevando semillas de experiencias y de conocimientos de un lado a otro. En un lugar, bajo una cultura, vivimos en una vida, y posteriormente vivimos en otra. Toda la amalgama de culturas que se

entremezclan a través de los años, fueron el reflejo de una sociedad temporera, en ese lugar, tiempo y espacio específico. Realmente ese acervo habita en nosotros, vive en nosotros, es parte de nuestro bagaje reencarnatorio. No se ha perdido; pero no nos tienen que limitar, ya que fueron una expresión de nosotros en un momento dado, en un entorno particular.

Nos autolimitamos cuando nos aferramos a una cultura particular y la tomamos como si fuese nuestra propia definición e identidad. Nos agarramos a ese tiempo, a ese espacio, cuando vivimos en un lugar y queremos o vivimos anhelando estar en otro perteneciente a nuestro pasado. Vivimos en una congoja y añoranza inexplicable, aspirando a lo que ya fue.

Debemos ser vigilantes y observarnos para evitar caer en la tristeza, en la añoranza, en el suspiro de lo que no regresará, porque fue el tiempo y espacio correspondiente al ayer, a lo ya vivido. No lo podemos volver a vivir. Lo que podemos hacer es valorar lo que tenemos ahora, frente a nosotros, que precisamente es lo que la Libertad Espiritual implica.

Este tipo de conversación o tema, tiene el potencial de cambiarle la vida y cambiarle la visión o los lentes con los que lee la vida, a cualquiera. Especialmente para alguien que vive muy conservadoramente. Que tal vez piensa que el que es diferente debe ser visto con sospecha y es una amenaza. Esta es una de las razones por las que el tema de la emigración es tan neurálgico y es tan importante hablar sobre esto.

Muchas personas viven en una rigidez mental tal que, ni tienen idea de lo que es Libertad Espiritual. No están próximos a apreciar todos los beneficios del soltar, del amar, del abrazar, del acoger, del reconocer el valor de los demás.

La invitación es a tener un equipaje liviano. Hay un gran valor en tener equipaje liviano, o vale lo mismo decir ser tolerantes y que abracemos o respetemos la diversidad. A medida que entendamos que hay diferencias individuales, producto de la interacción de muchos factores; si nos esforzamos en trabajar con el desapego, porque el cambio es una constante y el cambio trae nuevos aprendizajes y nuevas experiencias, viajaremos por la vida con más soltura, con más felicidad, en fin, con más Libertad Espiritual.

En la vida, muchas personas se preguntan el porqué. El por qué me pasa esto, por qué me ocurrió esto otro, por qué estoy aquí. A veces la pregunta se está haciendo desde la victimización, a veces desde la pena, desde la culpa, o desde la incomprensión. La filosofía espiritista te ayuda a cambiar la pregunta del por qué a un para qué.

Ante algo en mi vida que está ocurriendo, puedo comenzar a reenfocar la pregunta en un ¿de esto que sucede, yo puedo sacar algún provecho? ¿De esta experiencia, qué yo puedo desarrollar en este momento o qué yo sí puedo hacer? En vez de quedarnos rumiando en el por qué ocurrió, ¿por qué no hacer el esfuerzo reflexivo de pensar para qué ocurrió? Así podemos darnos la oportunidad de desarrollarnos, de crecer, de ser libres emocionalmente, de aumentar nuestra felicidad, de colaborar con la de otros, de solidarizarnos con aquellos que están en circunstancias difíciles y distintas a las nuestras, y eso, precisamente, nos llena de Libertad Espiritual.

Les invitamos a que seamos felices, en el amplio y claro sentido de lo que implica, porque somos espiritualmente libres.

NUESTRO HOGAR, SECUENCIA CERO

Célia Aldegalega
Portugal



El asunto más trivial asume singular encanto en los discursos más fútiles.

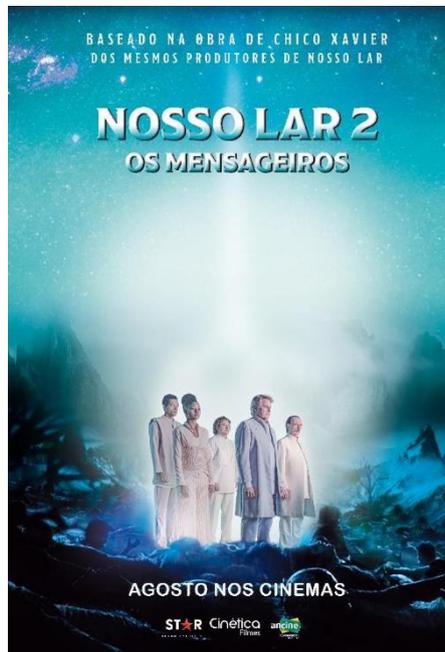
Esta declaración quizá sea la mejor frase literaria en el capítulo 20 de Nuestro Hogar. Sin embargo, también puede irónicamente revertirse en comentario sobre la percepción de la mujer que contiene ese capítulo. Nuestro Hogar es la obra psicografiada más ensalzada por los espíritas y simpatizantes de orientación religiosa del movimiento espírita brasileño y portugués. Acaso haya sido más divulgada que las obras de Allan Kardec y, sin duda, más conocida que las de muchos/as otros/as autores/as espíritas de antes y de ahora. En la estrategia diseñada por la Federación Espírita Brasileña (FEB) y secundada por otros países, como Portugal, en cuanto a la difusión masiva de esta obra como pedagógica, instituyéndola en El Dorado espírita (El Dorado en la Tierra, ciertamente,

traducido en lucro financiero con sus ventas), ha contribuido también la adaptación cinematográfica de 2010, que ha sido vista por millones de personas. El lujo de la banda sonora de Phillip Glass es lo que tiene el film de notable. Me pregunto si el compositor, budista él, se habrá dado cuenta antes del tenor y de la precaria calidad cinematográfica de la película en que colocó su genial música.

El estreno de la secuela, Nuestro Hogar 2, estaba pautado para el 31 de agosto de 2023. No obstante, fue aplazado hasta enero de 2024. La estética del tráiler y del póster causa vergüenza. En cuanto al título, Nuestro Hogar 2, y el subtítulo, Los Mensajeros, la tramoya entre los títulos (y el contenido) de dos de las 16 obras de André Luiz que psicografiara Chico Xavier, como táctica de mercadeo da fe de la popularidad de Nuestro Hogar. Si se hubiera titulado solamente Los Mensajeros, algunos espíritas y la mayor parte del público no identificarían la obra, lo que podría resultar en una escuálida audiencia. Asistí a una entrevista a Mayara Paz y João Rabelo, coordinadora la una y director el otro de FEB Cinema, en mayo del año pasado, en un podcast llamado Espacio Ciudadano, conducido por Robson Carvalho, quien se presenta como politólogo. La coordinadora declaró que Nuestro Hogar (1) fue visto en 40 países, y que la secuela cuenta con la colaboración de Disney para la distribución. La primera película contó con la colaboración de la Fox, que, según el director de FEB Cinema, contrató 600 salas de cine. Aunque en la película escasean los indispensables efectos especiales y la ambientación, su producción

asciende a millones. FEB Cinema no escatima en gastos para difundir el “espiritismo a la brasileña”. De acuerdo con João Rabelo, si en el primer film se proponía explicar la visión espírita del mundo espiritual, lo que sucede cuando se desencarna, en el nuevo film se intenta explicar cómo se encarna. “No pretendemos ser la mejor religión”, expresó el director en medio de su diatriba, con lo cual asume frontalmente el sesgo religioso. Interpelado sobre los planes de FEB Cinema, informó que su intención es lanzar una película cada año y que ya está previsto el lanzamiento del film Emmanuel, y de las secuelas 3, 4, 5 y 6 de Nuestro Hogar. FEB Cinema se estableció el año pasado. En otra entrevista a João Rabelo para la revista Senda, de la Federación Espírita del Estado de Espiritu Santo, éste manifestó que el departamento es:

Una nueva área de la FEB con el objetivo de estructurar, organizar y viabilizar la divulgación de la doctrina espírita mediante los recursos audiovisuales. FEB Cinema desea y trabaja, contando bellas historias que conmuevan, agraden y diviertan a las personas. Se sabe que la sociedad, en Brasil y en el mundo, está insatisfecha con lo que se hace, sobre todo porque el llamamiento ha sido a la violencia. Las personas desean contenido, valores, de manera lúdica, agradable. La doctrina espírita, en sus obras, tiene mucho que ofrecer y contribuir en este aspecto. La FEB tiene cerca de 600 títulos, casi todos repletos de valores morales. Es una nueva manera y herramienta de divulgación doctrinaria.



Para acceder a la entrevista completa e información sobre el departamento, consulte: Na Mídia: Entrevista de João Rabelo para a revista A Senda – FEB Cinema (febnet.org.br)

Antes de proseguir, quiero dejar bien claro que no considero que el relato sea una mistificación, ni de la parte del espíritu que lo produjo bajo el seudónimo de André Luiz, ni de parte de Chico Xavier, quien lo psicografió. Creo que André Luiz experimentó lo que narró. Así las cosas, no disponemos de suficiente información para escudriñar los mecanismos que expliquen la producción de realidades subjetivas, afines a nuestras creencias, nuestras ideologías, nuestra cultura, nuestros temores, nuestros traumas, toda la parafernalia de experiencias que nos habita y que, en tanto encarnados, puede, al límite, traducirse en patologías mentales que producen alucinaciones. Tampoco tenemos la suficiente claridad en lo que respecta a las dinámicas de la interacción de médiums y desencarnados, en particular en cuanto al acervo cultural, en sentido amplio y estricto, de que los primeros puedan influir en el producto final psicografiado.

Añádase a esto que, en relación con Nuestro Hogar, tampoco es de extrañar el hecho de que el manuscrito original haya sido desvirtuado. Tras conocerse que hubo adulteraciones de las obras psicografiadas por Chico Xavier, sería conveniente poder consultar el manuscrito original.

Releí el capítulo 20 y no puedo evitar el choque que antes sentí cuando lo leí la primera vez, cuando me vi confrontada con

una perspectiva sobre la mujer que es totalmente inaceptable. No obstante, antes de abordar el contenido, destacaré algunas formas. ¿Qué significa alma femenina? Desde luego, de acuerdo con el espiritismo, alma es como designamos el espíritu encarnado. Los personajes de Nuestro Hogar están muertos. Por consiguiente, en la respuesta de la señora Laura a la pregunta de André Luiz, cuando se refiere a que las almas femeninas aquí asumen numerosas obligaciones, preparándose para volver al planeta o para ascender a esferas más elevadas, hay contradicción con la nomenclatura que se estila en el espiritismo.



¿Qué se desprende de esta distinción entre almas femeninas y masculinas? Por lo que sabemos, y lo que han confirmado reiteradamente innumerables fuentes, somos espíritus que en el proceso evolutivo asumimos un cuerpo humano, que se alterna entre femenino y masculino, con posible mayor incidencia de encarnaciones en uno u otro sexo. Casi que no discutimos el llamado sexo de los ángeles, en este caso, de los espíritus...

Luego, se colige en el buen sentido común que no existen almas o espíritus femeninos o masculinos. Existen cuerpos de

sexo femenino y masculino. Lo que es más: para el escándalo de los más retrógrados, hay espíritus encarnados con disforia sexual y hay quienes consideran que existen más sexos, aparte del binarismo. En 1944 no se abordaba el tema de la identidad de género ni de la orientación sexual, motivo por el cual se invisibilizaba y marginaba a las personas que no entraban dentro de los cánones. Es duro constatar que los espíritus representados como evolucionados, quienes ejercían el acompañamiento y la orientación de otros espíritus encarnados y desencarnados, estuvieran alineados con tal comportamiento social. La orientación del discurso contenido en este capítulo apunta a la eternización del rechazo y del desprecio hacia todas las personas que no encajen en la normativa. Aun cuando en los años cuarenta del siglo XX ya había avances significativos en torno a la emancipación de la mujer, la ideología del texto es retrógrada. Por ello, se define el hogar como sagrado vértice donde el hombre y la mujer se encuentran para el entendimiento indispensable. El hombre es la línea horizontal, mientras que la mujer es la línea vertical, en una exhibición del absurdo al no desarrollar lo que se pretende expresar como la adscripción de la línea horizontal al hombre y de la vertical, a la mujer. Especulando, podemos inferir que la línea horizontal es la base, el soporte; la vertical es la trascendencia, pese a lo circunscrito de las funciones de la mujer. Aunque también se circunscriben las funciones del hombre, quien se remite a una especie de cimiento que sustenta toda la edificación familiar.

Estamos en el año 2023, en el siglo XXI. Bien sabemos que las sociedades en los países desarrollados o en vías de desarrollo, aunque sigan estando muy divididas, acogen a parejas

alternativas que construyen hogares, tienen hijos e hijas, bien sea biológicos/as o adoptados/as. Y sí, hay que confrontar el texto con lo que el mismo texto señala: Todos los seres son bellos cuando aman verdaderamente.

La llamada institución doméstica, en palabras atribuidas al espíritu Laura, debería fundamentarse en la justa armonía, con derechos y deberes debidamente compartidos. Por instantes se puede discernir que la conversación va por buen camino, pero esto no pasa de ser un equívoco. La frase desemboca en otras donde se confiere al hombre el poder temporal, mientras que a la mujer se atribuyen la ternura y el sentimiento. Alejados de sus respectivos cónyuges, los hombres piensan en asuntos de trabajo; las mujeres, en la costura.



Rarísimas serán las mujeres que suscriban estos clichés, ya que la realidad es otra, afortunadamente. Conservadoras o no tanto, son pocas las mujeres contemporáneas que no ejerzan una profesión, esto es, que no se ocupen de asuntos temporales. ¡Y ni que hablar que a los hombres se les nieguen los sentimientos y la ternura! Para las almas femeninas de Nuestro Hogar, todo confluye en la adquisición de conocimientos para ser madre, esposa, misionera, hermana. La actividad intelectual y la acción en la sociedad se omiten plenamente en el discurso de Laura,

con lo cual, obviamente, André Luiz no podría estar más de acuerdo.

No es sorprendente que acto seguido exhiba un agresivo ataque al feminismo, calificado de abominable, en una actitud que dista de ser caritativa, por decir lo menos. No obstante, si hay algo recurrente en estos diálogos, son aquellos personajes que se presentan como evolucionados y que valoran bien los atributos ajenos, pero que al mismo tiempo lanzan imprecaciones con palabras dulces y piadosas. Si en verdad fueran sabios y evolucionados, estos espíritus sabrían más acerca de la historia de la humanidad mucho antes de que las investigaciones hicieran del dominio público que un sinnúmero de mujeres desde tiempos ancestrales desempeñaban funciones que el patriarcado atribuye exclusivamente a los hombres y con ello invisibiliza a las mujeres.

En Nuestro Hogar, las tan enigmáticas almas femeninas se apuntan en la enfermería, en la industria del hilo, en la información [¿? ¡!] y en los servicios de la paciencia. Que haya paciencia para la actividad adscrita lapidariamente a lo que insisten en llamar el alma masculina, y la inspiración al alma femenina. ¡Y es esta mentalidad la que remite sempiternamente a la mujer al ámbito del hogar, y al hombre a la esfera pública! Las almas femeninas en Nuestro Hogar son compensadas con las famosas bonificaciones. Los habitantes desencarnados del hogar de ellos siguen manifestando mucho apego a los hábitos corporales y temporales terrestres. Sin embargo, revierten los datos, al alegar que son el troquel de lo que pasa en la Tierra. Por cierto, la frase más digna de atención en todo el capítulo puede pasar desapercibida. Se trata de la respuesta de Laura a la pregunta de André Luiz, relativa a que le quede todavía

tiempo para desempeñar aquellas funciones fuera de la casa: Vivimos en una ciudad de transición. Es un dato concreto y asertivo que define Nuestro Hogar como un espacio transitorio, aunque la ideología religiosa espírita lo haya entronizado como sucedáneo del Paraíso. En otro orden de ideas, ¿acaso no serán todos los lugares transitorios hasta que se alcance el estadio de espíritu puro? En esta respuesta persiste una contradicción en toda la perorata sobre el papel de la mujer. A fin de cuentas, Laura, además de los oficios domésticos, realiza actividades fuera de casa...



Hay otro choque con la expresión de almas gemelas, un concepto refutado por Allan Kardec. No obstante, se enmienda el término como almas hermanas o afines en un segmento donde Laura declara que apenas un ínfimo número de parejas tienen ese perfil, que la mayoría de las uniones son de rescate. Luego, remata con la declaración apocalíptica: El mayor número de parejas humanas está constituido por verdaderos confinados con esposas. ¿Alguien se animaría a casarse después de leer este enunciado?

El capítulo cierra con otro desconcierto. En la colonia de Nuestro Hogar el tiempo corresponde al tiempo terrestre.

Circunstancialmente, rigen ocho horas de trabajo diario y 48 horas de trabajo a la semana. ¡Sólo se libra el domingo! Ciertamente, esto correspondería a las prácticas de los años cuarenta en el siglo XX. ¡Ah, si los no menos abominables sindicatos supieran cuán divinas eran estas disposiciones patronales! En una época en que los países desarrollados tienen horarios de 36 a 40 horas semanales, y en un momento en que se implementa o pondera acortar la semana de trabajo, ¿cómo esperar que las personas contemporáneas acepten tales anacronismos y se identifiquen con perspectivas contaminadas con ideologías conservadoras? ¿O es precisamente a los conservadores a los que apela el espiritismo de la FEB?

¿Acaso la colonia, que se presenta más como un almacén, estará actualizada, alineada con la evolución terrestre que, aunque desigual e insuficiente, es indubitable? ¿Por qué motivo no se registran más comunicaciones significativas, aparte de las ya emanadas? ¿No sería natural que nos hicieran llegar actualizaciones 79 años después de que se revelara su existencia al mundo por intermedio del espíritu André Luiz, lo cual inauguró la carrera de psicógrafo de uno de los médiums más capacitados de todos los tiempos? Creo que André Luiz, encarnado o desencarnado, solamente suscribiría estas declaraciones actualmente si estuviera en fase estacionaria, lo cual entraría en contradicción con la ley del progreso. Mientras tanto, hay planes para difundir masivamente todas sus declaraciones pasadas.

Traducción: Conchita Delgado Rivas

EL VALOR DE LA PAZ

Nelly Urruzola
Uruguay



“No basta con hablar de paz. Uno debe creer en ella y trabajar para conseguirla”.

Eleanor Roosevelt
Escritora y activista estadounidense.



Como concebimos la paz es parte del camino para encontrarla. Vemos el mundo actual y creemos que todo está perdido, pero no es así. Somos muchos los que pensamos que podemos construir un mundo mejor. Percibimos los conflictos como alternativa de paz, y en realidad, convivir en paz consiste en aceptar las diferencias, y tener la capacidad de escuchar, reconocer, respetar y apreciar a los demás, así como vivir de forma pacífica y unida.

Podemos mejorar el clima de convivencia personal y social, legando a las generaciones venideras un mundo lleno de empatía, calidez y fraternidad. Reconstruir la solidaridad a partir del ser humano en cooperación mutua, y no en la competencia por la supremacía de unos sobre los otros. Debemos darle el valor al bien; no solo al bienestar personal, sino al conjunto de la humanidad.

Desarrollar la cultura de la paz en nuestro día a día, en nuestro entorno y en nuestra sociedad.

Para ello es importante reflexionar, dejar libre nuestra imaginación, para que desde nuestro espacio interior podamos construir, y que el anhelo de un mundo en paz deje de ser un sueño.

Tengo la convicción de que otro mundo es posible, y nuestra tarea es contribuir a la construcción de un mundo mejor.

Para ello, debemos cambiar algunas perspectivas humanas que venimos repitiendo una y otra vez.

Vivimos disociados de nuestro hábitat, ignorando los factores naturales que inciden en nuestra construcción como humanos. Dejemos de tratar al planeta tierra como un ser inerte, cambiemos nuestros valores en cuanto a que somos los dueños de los recursos naturales. El planeta vivo que habitamos cuenta con recursos para auto-sanarse, se reconstruye a pesar nuestro. Es posible convivir en paz con la naturaleza, colaborar en la evolución de nuestro hogar terreno. La educación ambiental se torna

fundamental en la educación de nuestros días, y es deber de cada uno ser responsable y apelar al buen juicio ante la catástrofe ambiental, provocada por nosotros mismos. Para ello, la ciencia y la tecnología deberán plantearse cómo contribuir desde sus disciplinas a la reconstrucción que tanto anhelamos.

Es imprescindible que dejemos de sentirnos seres superiores a todo lo que nos rodea, y entendamos que somos simples humanos, ya que esta errónea superioridad ha afectado al planeta, a nuestra propia existencia, y ha enfermado a civilizaciones enteras a lo largo de la historia.

La violencia a la que nos enfrentamos como humanos del siglo XXI, no es hereditaria, no está en nuestros genes, existe en nuestra testarudez por repetir acciones primitivas, que yacen en nuestra profunda conciencia evolutiva.

“Si no estamos en paz con nosotros mismos, no podemos guiar a otros en la búsqueda de la paz”.

Confucio

Podremos analizar el valor “paz”, que como valor humano, refiere a la capacidad de un individuo de alcanzar una sensación interna de tranquilidad y aceptación. Esta capacidad se denomina “paz interior”, y es la sensación de armonía que experimenta un individuo consigo mismo. Este tipo de paz se construye aprendiendo a lidiar con los sentimientos negativos, conflictos, y tomando decisiones libres.

Alcanzando nuestra propia paz, estaremos en camino de construir la paz social.

La paz social fue definida por el pacifista Alfons Banda, miembro de la junta de

Gobierno del Instituto Catalán Internacional por la Paz, fundador de la Fundación por la Paz, como “la aspiración humana de vivir la propia vida y la de las comunidades de pertenencia en una atmósfera de tranquilidad y bienestar razonables, que permitan el libre desarrollo de las capacidades de las personas de toda índole (...)”.



Nelson Mandela

En la paz social el estado de derecho es quien debe permitir y defender esa paz, entendemos que el fundamento de la existencia del Estado es concretar la paz social como objetivo supremo. Velar por los derechos humanos es responsabilidad de los Estados, ya que es a ellos a los que se les permite el uso de la fuerza y el poder político, siendo imprescindible que se respete la condición humana. Un estado deberá garantizar la paz por medios de normas

económicas, educativas, de salud, y cualquier otro factor que tenga como objetivo prevenir conflictos.

“La paz no es simplemente la ausencia de conflicto; la paz es la creación de un entorno en el que todos podemos prosperar”.

Nelson Mandela

Y por fin, la paz que promueven las religiones proporcionando al ser humano una batería de ritos, dogmas, prácticas de reflexión y meditación para alcanzar el estado de paz al que aspiran los individuos. Meta imposible de lograr sin la comprensión de su propia individualidad y su peculiar evolución.

Es relevante el concepto espírita para constituir a esta filosofía en precursora de la paz. Abogamos por la paz del espíritu, a través del conocimiento y profundización del ser.

En el Cap. XI del libro de los Espíritus nos encontramos con Ley de Justicia, de Amor y Caridad, que aunando todas las leyes naturales, nos ofrece un instructivo para la conquista de la paz. Existen una justicia y derechos naturales, que cada uno de nosotros debe implementar en su vida cotidiana con caridad y amor al prójimo. Todos tenemos el sentimiento del bien, naturalmente, en nuestro ser. Si somos justos y benevolentes, estaremos desarrollando conocimiento para nuestro progreso moral.

La paz es para nosotros, un valor que se busca conseguir en toda relación o ámbito social, debido a que permite el fortalecimiento de los vínculos y el desarrollo de sociedades más justas y armónicas. Un entorno social equilibrado, se logra buscando la resolución de los conflictos de manera pacífica.

La importancia de la paz en las relaciones inter e intrapersonales, en distintos niveles y ámbitos, siempre supone la búsqueda de un equilibrio, y el respeto por los derechos humanos la convierte en un valor irrenunciable.

Es por medio de la paz que los individuos pueden sentirse a gusto y en armonía consigo mismos y con su entorno social. Un acuerdo tácito que permite a todos los individuos ser libres y prevenir la violencia. Paz se refiere al hecho de estar mental o espiritualmente tranquilos, con suficiente conocimiento y comprensión, como para mantenernos fuertes frente a la ansiedad o el desequilibrio emocional.

Estar en paz se considera altamente saludable, y suele asociarse con la felicidad.



“Sólo el progreso moral puede asegurar la felicidad de los hombres sobre la Tierra poniendo freno a las malas pasiones. Sólo él puede hacer reinar entre ellos la concordia, la paz y la fraternidad.”

(La Genesis Cap. XVIII ítem 19: Señales de los Tiempos)

LA DIFUSIÓN DEL ESPIRITISMO ENTRE ANGLOPARLANTES

Yvonne Limoges
Estados Unidos



Pertenezco a la quinta generación de espíritas residentes en Estados Unidos y como tal no contaba con todos los libros de Allan Kardec traducidos al inglés. Aprendí español poco a poco en la escuela y ansiaba comenzar a leer esos libros. Sin embargo, no es lo mismo leerlos en tu propia lengua materna contemporánea. Mi padre y yo intentamos traducir lo que podíamos para llevar el conocimiento del espiritismo a otros angloparlantes.

Mi padre Edgar Crespo creó la Sociedad Espírita de Florida (establecida en 1982) con el apoyo de mi madre Yolanda y a instancias mías. Comenzó con reuniones en la casa de mis padres con la familia y amigos cercanos en 1978. Luego, con el tiempo, nuestro grupo

crecería al extenderse de boca en boca la noticia de nuestra existencia.

Hace aproximadamente 20 años rentamos un espacio para llevar a cabo nuestros encuentros. Con el pasar del tiempo muchas personas han venido y se han ido; han tomado lo que han necesitado y hecho sus aportes a nuestra Sociedad Espírita. Nuestros médiums realizan su práctica con dedicación, perseverancia y amor fraterno. Los afiliados han realzado nuestro grupo de muchas maneras, lo que nos permite seguir adelante como un todo armonioso. Desde el año 2000 hemos publicado un boletín mensual en nuestro sitio web www.spiritistsocietyfl.com

ORGANIZACIÓN PARANORMAL

En la Academy for Spiritual and Consciousness Studies, Inc., institución a la que me incorporé, he realizado ponencias y escrito numerosos artículos para sus publicaciones. También formé parte de su junta directiva.

Entre sus integrantes figuran el reconocido parapsicólogo Stanley Krippner, además de Michael Tymn, quien ha escrito varios libros sobre la historia de los médiums, la mediumnidad y la actividad paranormal durante el siglo XIX, y el famoso psiquiatra Raymond Moody Jr., quien ha investigado las experiencias cercanas a la muerte y es el autor de Vida después de la vida y otras innumerables obras.

La meta de la Academia es fomentar el diálogo, el intercambio de ideas y la cooperación entre teólogos, científicos, investigadores y académicos acerca de religión, filosofía y todas las disciplinas científicas y humanistas en los ámbitos de la investigación psíquica, física cuántica, estudios de la consciencia y de la espiritualidad, y nuevas disciplinas, así como en las ciencias históricas donde confluyen la espiritualidad y la consciencia.



Edgar Crespo

EL LEGADO ESPÍRITA DE LA FAMILIA CRESPO

Puerto Rico, principios del siglo XX. Los Crespo eran una familia de inmigrantes oriundos de Lérida, España, e Italia. Arriba se aprecia un boceto de mi tatarabuelo Juan Ramón Crespo. Fue poeta, escritor, médium y pionero espiritista, nacido en Cabo Rojo, Puerto Rico. Desempeñó funciones para el gobierno como secretario de juzgado. Mi abuelo

Augusto me contó que, mientras Puerto Rico estaba bajo el régimen de España, Juan Ramón estuvo preso varias veces debido a la práctica del espiritismo, que en aquel entonces era ilegal. El 27 de enero de 1979, el periódico local El Faro lo ensalzó como el ilustre poeta de Cabo Rojo.

El Dr. Ibern Fleytas escribió en su libro La historia de Cabo Rojo, publicado en 1960: “Difícilmente pueden describirse el coraje y la fortaleza de carácter, así como la filantropía de este hombre”. Juan Ramón Crespo –prosigue Fleytas– “fue un hombre con una inteligencia privilegiada... al empuñar la pluma para la prosa o el verso ponía de manifiesto su sapiencia y sus sentimientos”.

El 7 de febrero de 1903, en la publicación Iris de Paz, Revista de Estudios Psicológicos, se reseña que Juan Ramón Crespo fue electo presidente de la Unión de Espíritas de Puerto Rico, cuyo propósito es el de difundir el espiritismo por toda la isla. Fue cofundador y presidente de la Sociedad de Estudios Espíritas Amor al Bien, establecida en 1903, en Cabo Rojo, Puerto Rico. En 1917, la isla fue anexada al territorio de Estados Unidos.

Durante nuestra participación en el Congreso Espírita de la CEPA, celebrado en San Juan, la capital, varios parientes y yo aprovechamos para visitar el pueblo. Luego, en una cena durante el Congreso conocimos al Dr. Flavio Acarón, quien es el actual presidente del centro, y algunos integrantes. ¡Nos encantó conocerlos y sentimos una conexión maravillosa con nuestra herencia espírita!

Ha sido un honor y un privilegio el que me hubieran invitado a participar en los diversos congresos de la CEPA, celebrados en Miami, Puerto Rico, Brasil y Argentina.

Ciudad de Nueva York, EE. UU., años 1930. Mis abuelos paternos asistían al Centro Libertad del Espiritismo, establecido en 1933, en la ciudad de Nueva York. Mi abuela Angélica era médium parlante, mientras que mi abuelo Augusto fungía de tesorero. Allí asistía mi padre desde que era niño. Por mucho tiempo, Pilar Pérez, médium también, hizo las veces de directora. El centro adquirió un edificio, donde impartía clases de mediumnidad y para los niños. Asimismo, se celebraban diversas reuniones espíritas de toda índole. Ya de adulto, mi padre asistía a las clases de mediumnidad.

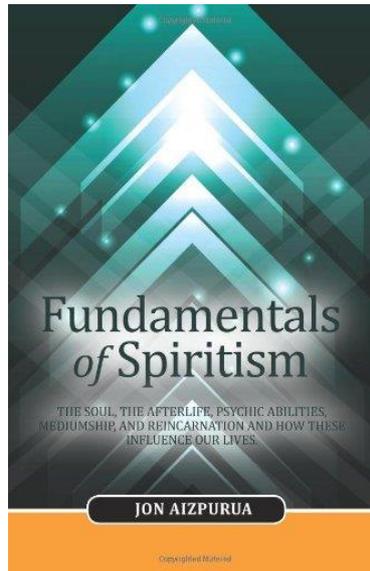
Integrantes del Centro Libertad del Espiritismo. Allí se observa a mis padres en el frente y a la derecha. Mi tía Angélica Myrna Masiar aparece con la niña.

EL LEGADO FAMILIAR CON LAS TRADUCCIONES

Durante mi adolescencia los libros espíritas en inglés eran inaccesibles, por no decir inexistentes, así que leí la mayoría de estos en español. Mi padre y yo traducíamos artículos. Luego, también decidimos traducir al inglés importantes clásicos del espiritismo que llegaban de España, en beneficio de los lectores angloparlantes y en pro de la difusión de las enseñanzas y de la doctrina espírita.

En 2006 mi padre, Edgar Crespo, publicó Memorias del padre Germán, de Amalia Domingo Soler.

Un año después, en 2007, publicó Guía práctica del espiritista, de Miguel Vives, conocido en España como el apóstol del bien.



En 2013 se publicó la edición en inglés del libro Fundamentos del espiritismo, escrito por Jon Aizpúrua. La traducción estuvo a cargo de un equipo conformado por Carmen Diéguez, Jesús Soto Espinosa, Juan Albino, Tania Nanfra y quien esto escribe. Asimismo, tuve el honor de realizar la edición definitiva de esta invaluable obra.

Finalmente, en 2002, traduje y publiqué Hechos que prueban, de Amalia Domingo Soler. Se trata de una serie de comunicaciones espíritas con relatos verídicos de reencarnación y comentarios de Amalia.

Mi familia y yo, con 68 años de edad, seguimos impartiendo las enseñanzas del espiritismo a nuestros hijos y nietos. Dependerá de ellos, los más jóvenes, continuar con la instrucción, con la práctica y con el trabajo en el ámbito del espiritismo en este país, Estados Unidos. Seguimos reuniéndonos en torno al ejercicio serio del espiritismo, enfatizando sus principios morales, de buena fe, con el objeto de dar a conocer la realidad espiritual de la vida y con ello brindar consuelo, transmitir rectitud y sembrar esperanza.



Traducción:

Conchita Delgado Rivas (CIMA)

EL PERDÓN

BENEFICIOS DE SU EJERCICIO

Gustavo Molfino
Argentina



Según la famosa IA: ChatBox: *“Perdonar significa liberar a alguien de la culpa, el resentimiento o el castigo por una ofensa o error cometido. Implica renunciar a la venganza y buscar la reconciliación y la paz interior. Perdonar no implica olvidar lo sucedido, sino más bien aceptar lo ocurrido y dejar de sentir rencor hacia la persona que causó el daño.”*

No significa poner la otra mejilla para ser nuevamente castigados, sino sobreponernos al dolor, a las emociones negativas que ese hecho nos generó y plantear nuestra postura, firme y conciliadora, comprensiva pero razonada y sentida. Una postura madura y abierta que nos permita la construcción con el otro, de una conclusión enriquecedora y satisfactoria. Que cierre una situación conflictiva y nos posibilite seguir nuestro camino con claridad y paz interior.

Finalmente, seremos conscientes de haber experimentado un crecimiento a través de ese hecho que nos incomodó y despertó emociones negativas, que tuvimos que transformar en positivas, con esfuerzo y voluntad.

En estos tiempos humanos de conflictos y guerras, de migraciones y desastres ecológicos, de amplios debates políticos y sociales, ¿cuál puede ser nuestro aporte más significativo?

Sin duda, la calidad de nuestras emanaciones energéticas en forma de sentimientos y pensamientos, y obviamente, nuestras acciones que nos muestran tal cual somos.

Nos preguntamos: ¿de qué sirve perdonar?

El acto de perdonar nos libera, nos permite dejar ir aquello que nos ancla a situaciones del pasado, a hechos frustrantes, tristes, que nos hacen repensar y resentir emociones negativas asociadas a esas circunstancias.

Perdonar nos conecta con el amor, con la paz y la armonía. Nos reconecta con la red de energía que nos sostiene y alimenta, nos permite comprendernos mejor y entender al otro, ser más universales en nuestros juicios de valor, derribar prejuicios, abrirnos a lo diferente, en definitiva, nos permite evolucionar.

El perdón es un acto propio, no exigible a los demás, que tiene lugar luego de un proceso interno de repensar lo sucedido, de análisis y búsqueda interna. A veces, de consulta a terceros que nos brindan otros puntos de vista más amplios y abarcativos. En ocasiones, la consulta a los espíritus nos ilumina, y en otras, sólo el tiempo y nuestra voluntad, hacen descender el velo que cegaba nuestra visión.

A veces sólo se llega al perdón luego de haber atravesado la misma situación que no perdonábamos en otros.

Así de complejo es el perdón, es fácil razonarlo, pero nos cuesta mucho sentirlo realmente.

¿Por qué nos cuesta tanto perdonar?

Pues porque se ponen en juego muchas variables que afectan nuestro amor propio. Primeramente, el miedo a parecer débiles, a que nos tomen por tontos o incapaces, el miedo al qué dirán, el miedo a futuros aprovechamientos ajenos, el miedo a ser incomprendidos o juzgados. Pero ¿qué es el miedo?

El miedo es una emoción básica y natural que experimentamos como respuesta a una amenaza o peligro percibido, sea este real o imaginario. Es una respuesta adaptativa que nos ayuda a protegernos y sobrevivir, pero también puede limitarnos si se vuelve excesivo o irracional.

Es por ello que se torna imprescindible controlarlo para que no nos limite o perjudique. Para ello debemos ampliar nuestra comprensión buscando las razones que movilizaron al otro a realizar un acto que nos perjudicó, como así también a la valoración del otro en sus capacidades y necesidades para no caer en juzgamientos rápidos e injustos de situaciones o personas.

Como consecuencia de ese análisis, seguramente tendremos una visión más universalista y amplia de la situación, y podremos despersonalizar el acontecimiento y repensar nuestro modo de actuar frente a ese hecho, que a priori juzgamos como un ataque personal deliberado.

Es muy común que nuestra primera reacción sea de defensa y ataque, retomando nuestras emociones primitivas y atávicas. Pero como seres pensantes, nos debemos un tiempo de reflexión, contener esas emociones destructivas y alcanzar una respuesta más sublimada.

El ejemplo que encontramos es la reacción amorosa de una madre o un padre que, frente a una equivocación o capricho de un hijo, pone su mejor sentimiento y calma para sobreponerse a sus reacciones instintivas y contener al hijo o a la situación generada por él.

Es interesante preguntarnos si no podemos, o no queremos perdonar. En ocasiones es más cómodo abandonarnos a un sentimiento repetitivo, no volver a pensar en aquello que nos incomoda, que ya está "clasificado y enterrado". Nada más lejos de la realidad, ese hecho "abandonado" sigue orbitando nuestros sentimientos y pensamientos, no nos deja descansar y nos quita claridad para la vida, no nos permite avanzar, encarar actividades nuevas o cerrar capítulos.



Perdonar nos conecta con la entrega y la humildad, con la alegría y la paz.

Perdonar y agradecer van de la mano, pues ambos actos promueven sentimientos y emociones positivas, nos alivian y abren los corazones de nuestros seres queridos.

Agradecer la situación que nos generó el aprendizaje a través de la incomodidad o el dolor, es el final del proceso, es el sentimiento que surge de nuestro análisis profundo y consciente. Es la valoración de los mecanismos que tiene la evolución para hacernos avanzar.

Así también como el reconocimiento y valoración de la o las personas implicadas en la situación, ya que con su accionar, posibilitaron nuestro progreso, que expusieron nuestra debilidad o carencia y nos hicieron reaccionar para crecer y aprender de lo sucedido.

Por último, el ejercicio de perdonar y pedir perdón nos dignifica como seres humanos, nos acerca a los demás y nos vincula. Nos humaniza, permitiéndonos una vida de relaciones constructivas, activando nuestras emociones positivas y generando ambientes de cordialidad y sano intercambio para desarrollar una vida plena en línea con nuestros planes evolutivos.

SENTIDO DE LA REENCARNACIÓN

Jacques Peccatte
Francia



Adaptar la obra de Allan Kardec al contexto de nuestras sociedades de hoy, era el propósito de artículos anteriores “La sensatez espírita” y “La relación de causa y efecto”, referentes a las nociones de prueba, expiación y resignación, dentro de una reactualización de los conceptos. Sin discrepar de los grandes principios esenciales contenidos en la obra primordial que fundó el espiritismo, El Libro de los Espíritus, temas particulares de la metafísica, han tenido que ser revisados en el transcurso de la reflexión de los propios espíritas y con la ayuda de los espíritus que

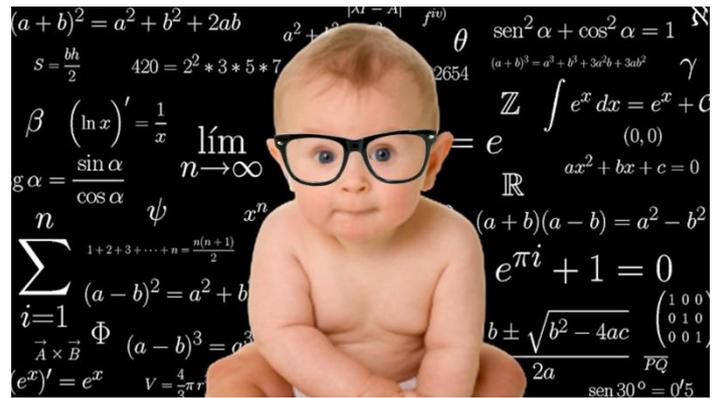
desde 1858 han afinado sus propuestas. Pasamos ahora a otro tema, el de la reencarnación, noción esencial de la filosofía espírita, desarrollada en el capítulo IV de El Libro de los Espíritus bajo el título de “Pluralidad de las existencias”. La actualización espírita sobre este tema, no vale sino para algunas precisiones suplementarias que vienen a confirmar lo fundamental, pues de hecho, todos los grandes lineamientos del principio de reencarnación, ya están contenidos en ese capítulo.

Lo innato y lo adquirido

Sabemos que en el transcurso de nuestras vidas sucesivas, el alma se transforma progresivamente, asumiendo que cada vida es una nueva experiencia que nos pone en contacto con nuestros semejantes, a los que hemos conocido anteriormente o no, en el aprendizaje de una verdadera comunicación entre los seres, y por consiguiente, en el contexto de una sociedad, una cultura, una civilización. El primer contacto con la vida encarnada comienza por los padres, la familia, o con los que suplen a la familia cuando el niño ha sido abandonado. Es entonces cuando, en la amnesia de las anterioridades, se puede creer que ese niño acaba de nacer, ya sea por casualidad para los ateos, ya sea creado por la voluntad de Dios para los creyentes. Y sin embargo, ese niño muestra ya signos de despertar y de inteligencia aun antes de haber sido instruido y educado. A veces da pruebas de una vivacidad de espíritu y de una comprensión que asombra a los padres. Más

aún, cuando adquiere el lenguaje, puede llegar a hablar de lo que era antes, recordando otros padres, otra familia, otro medio. Se cree entonces que está inventando historias como afectado de una precocidad de futuro novelista, a menos que se esté atento a sus “fantasías”, y buscando un poco, se encuentren rastros de lo que ya no es un cuento de hadas, sino un recuerdo. Así, los niños se acuerdan con mucha precisión de ciertos eventos anteriores, lo cual fue estudiado ampliamente por Ian Stevenson a través de sus múltiples investigaciones por el mundo¹. Hay pues, y hasta más allá de la afirmación espírita, la noción de las vidas anteriores que se impone.

Entre sus interrogantes existenciales, el filósofo se plantea con frecuencia la pregunta de lo innato y lo adquirido, pero nunca se sospecha que la parte innata no es forzosamente el resultado de una transmisión genética, sino más bien la realidad del espíritu reencarnado que lleva consigo en forma inconsciente la huella indeleble de todas sus vidas anteriores. Esta parte innata que el niño posee en sí no hay que buscarla más en una transmisión hereditaria, por cuanto es difícilmente concebible suponer que las aptitudes particulares o los diferentes rasgos de carácter, hayan podido ser transmitidos por la vía de los cromosomas. Dentro de una concepción materialista, uno se limita a eso, sugiriendo que la inteligencia puede resultar de combinaciones genéticas, y por tanto, estrictamente físicas, como si la genética fabricara al espíritu con todas sus potencialidades. No es una creencia, la de una ciencia que considera lo inimaginable dentro de sus postulados, a pesar de que la noción de preexistencia del espíritu es mucho más coherente y comprensible, al explicar por qué



hay tanta disparidad en los rasgos de carácter y las personalidades que a menudo se afirman muy temprano en los niños pequeños.

El recién nacido no surge de ninguna parte, no es la pura creación de sus padres, sino solamente la procreación. Reencarnado desde el momento de la concepción, su espíritu se ha desplegado en la materia, participando inconscientemente por su impulso vital en la elaboración de su físico. Progresivamente se integra en el mundo de la materia, y su memoria del otro mundo se vela porque la materia orgánica, y en particular el cerebro, ya no permiten la conservación de antiguos recuerdos. El cerebro será el soporte de otra memoria, la de la vida que comienza, la memoria de todos los eventos de esta nueva vida, que se registrarán espiritualmente, pero también con el soporte cerebral.

Respecto al principio de la encarnación y sus mecanismos, todo es claro y lógico, y nosotros lo hemos explicado más ampliamente en diversos otros artículos del Journal Spirite.

Un sentido metafísico

Ahora, desde un punto de vista metafísico, son necesarias otras explicaciones, y nos vuelven a llevar invariablemente a la noción de divinidad. ¿Por qué es necesario reencarnar? ¿Por qué no bastaría una sola

vida? ¿Por qué Dios no ha concebido las cosas de otra manera? Etc. Muchas preguntas que preocupan o a veces confunden a las personas que están a punto de admitir la idea de las vidas sucesivas. A ciertas personas les gustaría no tener sino una sola vida, otras dicen desear que después ésta todo termine en la nada total. Y si uno se detiene en las preferencias de cada uno, habrá tanta diversidad y tantas creencias, que no se podrá extraer de allí la menor verdad universal. Y sin embargo, todo el mundo está de acuerdo en decir que, forzosamente, hay una verdad única que se aplica a todos los seres, ¡evidentemente deseando cada uno que la suya sea la buena! Entonces será preferible ponerse de acuerdo sobre otro punto de vista, el que siempre ha prevalecido en las investigaciones y los descubrimientos: no es cuestión de creer lo que se desea (Cristóbal Colón creía firmemente que llegaba a las Indias, descubrió América...), sino de estudiar la Naturaleza en todos sus aspectos, incluyendo los aspectos espirituales. No nos corresponde decretar lo que es o lo que debería ser, sino tomar las cosas tal y como se nos presentan. Y en lo que concierne a la reencarnación, concepto ya demostrado por numerosas observaciones espíritas y otras, tocamos una ley universal cuyo sentido es necesario tratar de comprender. Ese sentido ya está dado por el espiritismo, y los espíritus no han variado en sus enseñanzas desde hace ciento cincuenta años. Ellos han definido la evolución como desarrollo intelectual y moral del espíritu a través de las vidas sucesivas, en una alternancia con momentos espirituales de vida en el más allá. Hay un comienzo, pero no hay fin: el espíritu sigue el movimiento ascendente de su emancipación en el transcurso de numerosas vidas en diferentes mundos, para reunir al término de ese

recorrido, el amor total en su participación en el fenómeno divino.

Varias vidas en la Tierra o en un planeta similar, forman parte de ese recorrido palingenésico, y evidentemente son esas vidas las que nos interesan más particularmente, en la medida en que muchos de nosotros ya hemos vivido existencias en el suelo terrestre, y seremos llamados a vivir otras en él, antes de considerar una encarnación futura en un mundo superior.



Nacer, morir, volver a renacer y progresar sin cesar, tal es la ley. A esta frase fundamental de Allan Kardec que resumía la evolución, nosotros agregaremos: evolucionar a través de los mundos hasta la perfección del ser, en un universo infinito y eterno. Y tocamos allí la noción de pluralidad de los mundos, noción que está relacionada con la de la reencarnación, pues para el espíritu no hay fronteras en una solidaridad universal, más allá de los límites de nuestra Tierra, planeta habitado entre una multitud de otros.

Respecto a nuestro ciclo de vidas terrestres, sabemos (porque lo comprobamos), que vivimos en un etapa todavía poco adelantada, que proyecta sin embargo lo que podría ser la evolución de la Tierra dentro de una perspectiva de justicia, libertad y paz. Eso, se

puede imaginar, se puede tratar de construir, se puede luchar con ese fin. Y es allí donde interviene la noción evolutiva, no solamente de individuos en su progreso personal, sino de una sociedad humana que debe encontrar su emancipación por la conciencia de las individualidades que la componen. Al hablar de sociedad, uno no se aleja de la idea de la reencarnación, uno no hace sino prolongar el principio de las vidas sucesivas, pues no hay evolución individual que pueda disociarse de la evolución colectiva. Todos hemos participado, poco o mucho, en la vida de nuestro planeta en nuestras vidas anteriores. Hemos vivido sus torpezas, en el bien, en el mal, en la indiferencia, en el crimen o en la complicidad del crimen. Hemos podido admitir, o predicado, ideas que hoy censuramos. ¡Quién sabe si algunos de nosotros no hemos sido los inquisidores de ayer o los promotores de conflictos guerreros, fanatizados por una ignorancia que hoy nos haría enrojecer de vergüenza! Por otra parte, este argumento podría significar que necesitamos perdonar todos los horrores que vemos hoy, sabiendo que en nuestro pasado palingenésico quizás hemos perpetrado los mismos. Sin embargo, perdonar no significa aceptar, y tenemos derecho a portar los ideales justos cuando nuestro espíritu ha alcanzado la conciencia de su responsabilidad en un sentido de solidaridad, que quizás no era el mismo en nuestras vidas pasadas.

La evolución general se traduce con frecuencia en una relación de fuerza entre las

buenas voluntades que luchan y los humanos que todavía son guiados por sus bajos instintos egoístas y orgullosos. El sentido de la evolución se ubica en una lucha por los valores que transformarán a la humanidad. En todo caso, como espíritas, no podemos escapar a esta conciencia que nos es dada por la enseñanza del más allá desde hace ciento cincuenta años y que nos dice: aprendan a hacerse libres y responsables, aprendan a amarse, desarrollen el sentido de solidaridad y justicia. Lo que para hablar claramente significa que no hay evolución estrictamente individual, donde cada uno trabajaría para la salvación de su propia alma, sino una evolución que pasa por la preocupación por el otro, por los otros, en una lucha perpetua contra todos los males de la humanidad.

Cuando hoy se habla de reencarnación, es en función de lo que nos relaciona a cada uno, con toda la humanidad. En otros tiempos, se pensaba en la familia, en el entorno cercano o a lo mejor en la situación del país en que se vivía. Hoy, se piensa en mundo, nuestra “casa común”, como decía Michael Gorbachev², donde vivimos todos en interdependencia, no sólo en el plano económico, sino en un plano espiritual, donde necesitamos inventar nuevas relaciones solidarias entre los pueblos. Ese es el desafío para mañana, y es todo el sentido de nuestras vidas encarnadas actuales, porque hoy más que ayer, estamos en tiempo para una nueva emancipación posible, tanto desde el punto de vista individual como colectivo.

1- Ian Stevenson (1918-2007), psiquiatra, profesor de la universidad de Charlottesville - Virginia, estudió por el mundo numerosos casos de niños que se acuerdan de sus vidas anteriores.

2- Gorbachev hablaba sólo de la “casa común” de una Europa ampliada para clausurar el episodio de la guerra fría, pero en la sociedad globalizada de hoy ya no estamos allí.

ACTIVIDADES

CENTRO BARCELONÉS DE CULTURA ESPÍRITA

Conferencias Presenciales y Online del CBCE –
Sábados siguientes, a las 18 horas.

16 de septiembre: "Percepción del suicidio" – Por
David Santamaria

<https://youtube.com/live/IKmAG9pqN-E>

30 de septiembre: "Dudas Frecuentes" – NO
PRESENCIAL

Espacio en el que se tratará de dar respuesta a las
preguntas que se nos haya formulado
previamente a través del mail cbce@cbce.info

<https://youtube.com/live/hv0vaBYimaY>

21 de octubre: "Consideraciones sobre el deber y
la felicidad" – Por Rosalia Santos

<https://youtube.com/live/b48vNaYNtWM>

28 de octubre: "Reflexiones sobre espiritismo
(Josep Casanovas y amigos)" - Por David
Santamaria

<https://youtube.com/live/MwpXHM6LrHs>

ASOCIACIÓN ESPÍRITA ANDALUZA AMALIA DOMINGO SOLER

-02 de septiembre: a las 20:00 horas –
CONFERENCIA: *Escuchando y aumentando
nuestra intuición, conexión y confianza.* – Dévora
Viñas. Canal: YouTube:

<https://youtube.com/live/iYIB0eRxMp8>

-08 de Septiembre: a las 20:00 horas –
CONFERENCIA: *Reencarnación: Un revolucionario
paradigma existencial.* – Mauro de Mesquita
Spínola. Canal: Youtube:

<https://youtube.com/live/tp3wpMdrbQc>

-21 de Octubre: a las 20:00 estará el Prof. Manuel
Almisas, con la conferencia: *LA HUELLA
ESPIRITISTA DE LAS LIBREPENSADORAS
ANDALUZAS DEL SIGLO XIX.* Canal: YouTube

VIII ENCUENTRO DE CEPA ARGENTINA EN SOCIEDAD ESPIRITISMO VERDADERO

Los días 6 y 7 de octubre se llevará a cabo este
encuentro que reunirá a compañeros Argentina y
Uruguay con el objetivo de compartir
conocimiento y estrechar lazos de fraternidad.

El tema central será **"Innovación, Creatividad
y Espiritualidad"**, y se abordará a través de
distintos conversatorios y talleres.

El evento dará comienzo el viernes, con una
actividad experiencial, en las instalaciones del
Ateneo de SEV.

El sábado, se iniciará la jornada con un
desayuno, y luego se dará comienzo al primer
conversatorio, que contarán con la presencia de
niños, adolescentes y adultos.

Para cerrar la mañana, tendrá lugar el segundo
conversatorio, con la presencia de **Nelly Urruzola**
(Uruguay) y **José Arroyo** (Puerto Rico).

Luego del almuerzo, seguirán los talleres sobre
Educación, Mediumidad, Apertura a la sociedad
y Espiritualidad práctica.

Las inscripciones ya están abiertas para asistir
presencialmente: **+54 9 3492 627019.**

La actividad de la mañana será transmitida en
vivo por streaming para todo el mundo, y los
videos grabados estarán disponibles en los
canales de youtube oficiales de CEPA
(CEPAinternacional) y SEV (sevtv_rafaela).

Como cierre del encuentro, se llevará a cabo una cena de confraternización, el sábado por la noche.

¡Los esperamos!



PROGRAMA DE ACTIVIDADES DE CIMA MES DE SEPTIEMBRE

17 de Septiembre: EL PODER DEL MAGNETISMO - Presencial - Hora 11:30 - **Conferencista:** Vitor Da Silva

24 de Septiembre: NI CIELO NI INFIERNO - Digital - **Conferencista:** Nely Urruzola



ACTIVIDADES DE CEPABrasil

23 de Septiembre: Celebración del 35 Aniversario de CPDoc.

11 de Noviembre: Elecciones de la Junta Directiva de CEPABrasil.

X CONGRESO ANDALUZ DE CULTURA ESPÍRITA

Con el lema: Espiritismo, presente, paso y futuro, se celebrará en El puerto de Santa María, Cádiz, durante los días 3, 4 y 5 de noviembre del presente año el XI Congreso Andaluz de Cultura Espírita.

También se celebrará, el día 3 de noviembre, dentro de las mismas actividades del congreso y auspiciado por AIPE, el XVIII SIMPOSIUM ESPÍRITA INTERNACIONAL PARA LA SALUD INTEGRAL

PROGRAMA:

-Viernes, 3 de noviembre:

XVI SIMPOSIUM ESPÍRITA INTERNACIONAL **PARA LA SALUD INTEGRAL**

17:00 – Apertura del Simposium. A cargo de la presidenta de AIPE, Rosa Díaz.

17:15 – Taller: “Los órdenes de la ayuda y del amor conectando con la sabiduría del corazón” – Por Devora Viña. (1ª Parte)

18:00 – Descanso

18:15 – Taller: (2ª Parte)

19:00 – Descanso

19:15 – Taller: “La consciencia ¿es salud?” – Por María del Campo – (1ª Parte)

20:00 – Descanso

20:15 – Taller (2ª Parte)

21:00 – Cena

22:15 – Presentación de libros y Paneles del Congreso.



-Sábado, 4 de noviembre:

09:00 – **Apertura del Congreso** a cargo de la presidenta de AEA Mercedes García de la Torre.

09:15 – Tiempo de poesía a cargo de Pilar Domenech acompañada a la guitarra por Pedro Javier Cabrera.

09:30 – Conferencia: **“Aportaciones del espiritismo en una sociedad distópica”** – Pilar Domenech.

10:30 – Conferencia: **“Ampliando los horizontes comprensivos del espiritismo”** – Oscar García

11:30 – Descanso.

12:00 – Conferencia: **“José Navarrete Vela-Hidalgo (1836 – 1901), mucho más que un diputado republicano espiritista”** – Manuel Almisas.

13:00 – Conferencia: **“Sanación y Transcendencia”** – Roberto Álvarez.

14:00 – Comida.

16:30 – Conferencia: **“Amalia Domingo Soler y Miguel Vives: Desde el dolor hacia el amor”** – Viky Montero.

17:30 – Conferencia: **“El tránsito”** – Carlos Ferrer.

18:30 – Descanso.

19:00 – Conferencia: **“El pase espírita”** – Joao Gonçalves.

20:00 – Mesa Redonda: **“Actualidad del movimiento espírita”**.

21:00 – Cena

22:00 – Tertulia en el salón de actos.



-Domingo, 5 de noviembre:

09:30 – Conferencia: **“Despertar y conciencia, un nuevo reto”** – Juan Saborido.

10:30 – Conferencia: **“Construyéndonos como seres humanos”** – María Jesús Briega.

11:20 – Descanso.

11:50 – Conferencia: **“El cielo y el infierno – Allan Kardec – Actualización didáctica”** – Pedro Javier Cabrera.

12:45 – Conferencia: **“El espiritismo, camino del ahora y del cambio”** – Mauro Barreto.

Información: <http://www.andaluciaespiritista.es>

¿QUÉ NO ES ESPIRITISMO?

De la misma forma que se puede definir el espiritismo por lo que es, también se le define por lo que no es:

No es una religión, puesto que no tiene dogmas, cultos, rituales, sacerdotes, pastores, libros sagrados, templos ni maestros infalibles, y utiliza el razonamiento para la adquisición de sus principios.

No es salvacionista, pues el espiritismo trabaja, fundamentalmente, en la educación del espíritu por medio de la cultura, el conocimiento, la libertad de conciencia y el desarrollo de una ética humanista y solidaria, sin la necesidad de gurús o mesías que nos rediman.

El espiritismo no admite en su seno prácticas como la brujería, hechicería, vudú, magia, adivinación, ensalmes, sortilegios, lectura de manos, empleo del tabaco o de las cartas como instrumentos de presuntas revelaciones, ni muchas otras supersticiones y charlatanerías propias de la ignorancia.

No hay profesionales en el espiritismo; ningún verdadero espiritista vive del espiritismo, ya que éste no constituye oficio o profesión. El espiritista es un ciudadano que cumple con sus deberes cívicos y morales, y que hace honor a los valores de la educación y el trabajo.

CIMA-SECCIONAL CARACAS

Av. Urdaneta – Edificio “Iberia” – Piso 16
(Frente al diario “El Universal”)
Teléfono: 0212.563.03.16

CIMA-SECCIONAL MARACAY

Av. Páez (este) N.º 132
Edificio “CIMA”
(Detrás del Teatro de la Ópera)
Teléfono: 0243.233.02.62

REDES SOCIALES

Facebook: CIMA Caracas, Espiritismo Kardeciano Laico
Twitter: @Venezuela Espíritas Laicos
Instagram: Venezuela Espíritas Laicos
Email: cimacaracas1958@gmail.com
www.movimientoespiritacima.org